victor raul haya de la torre

TEORIA Y TACTICA del APRISMO

1931

EDICIONES
"LA CULTURA PERUANA"
LIMA - PERU

aya delatorre

teoría y táctica del aprismo.

Donación de
Antonio Doddis Miranda,
Catedrático de
Literatura Clásica y
Medieval de la
Universidad de Chile,
a la Biblioteca Nacional.

EDICIONES
"LA CULTURA PERUANA"
librería é imprenta central s. a.
BAQUIJANO 758 64
APARTADO 810
LIMA - PERU

EL PROBLEMA HISTORICO DE NUESTRA AMERICA (1)

EL NOMBRE DE AMERICA

América Latina no tiene por desgracia un nombre. Padece de la falta de una expresión unánime que comprenda a todas las naciones situadas al sur del Rio Bravo y que se extienden por el vasto continente hasta la Patagonia y la Tierra del Fuego. Ya hemos examinado en la proposición "Europa y las dos Américas" el significado de los nombres que se nos atribuye como realidad geográfica e histórica. Podemos hacer un resúmen, o mejor un esquema amplísimo usando la terminología matemática. Hispanoamericanismo igual Colonia; Latinoamericanismo igual Independencia y República; Panamericanismo igual Imperialismo, e Indoamericanismo igual unificación y libertad.

METODO DIALECTICO

Para enfocar nuestra realidad, para estudiar el complejo histórico de los veinte pueblos de Amé-

(1) **Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México 1927.—Versión de Carlos Manuel Cox.**

rica Latina no se ha empleado un mirar justo. Se ha pretendido siempre relievar lo episódico, anecdótico y circunstancial sin acometer la esencia misma de nuestra realidad. Creo que el mejor método que se debe emplear en la investigación de nuestros fenómenos históricos es el método hegeliano, vale decir la dialéctica.

El método hegeliano aplicado a la historia tiene su ancestro en Heráclito de Efeso. Nada permanece, todo deviene, decía el formidable pensador griego. La unidad resulta de la concordancia de los contrarios. La noche sigue al día, la muerte al nacimiento, el sueño a la vigilia y no se estima el **valor sin el peligro y la salud sin la enfermedad.** Todo deviene, resumía el heleno, como cuando nos bañamos en un río que siempre es y no es el mismo en cada instante. Empero Heráclito era un fatalista. Su filosofía no tenía en cuenta la libertad dentro del proceso del devenir.

Hegel depurando las experiencias del griego acomete el problema certeramente. "La naturaleza debe ser considerada como una serie de grados, uno de los cuales resulta del otro", escribía. Todo concepto siendo limitado lleva en sí su negación, pero la negación da origen a un nuevo elemento positivo. Se niega solo el contenido limitado; la negación significa que entra en vigor un nuevo concepto. Es de aquí que surge el sistema de las **triadas** de Hegel. Todo concepto propuesto se niega luego estableciendo la unidad de las antinomias, para llegar a la unidad superior que comprende a la vez la posición y la negación, **tesis y antítesis,** retornando nuevamente al mismo proceso, en un **corso y ricorso** inextingible.

La base del sistema hegeliano parte de esta proposición: ser, **tesis,** no ser, **antítesis,** llegar a ser **síntesis,** devenir. Hegel pone frente a la inocencia

del niño el purgatorio de la duda y de esta oposición el carácter firme y armónico. El grano de semilla se disuelve para que surja la planta, pero la planta conserva lo esencial del grano de simiente para el nacimiento de la nueva planta. Quería Hegel explicar así la conservación de las fuerzas y de los valores de la existencia. La muerte es el fin de la vida pero no el aniquilamiento de la esencia vital. El hombre porta en sí, conspirando, el gérmen de la muerte. Esquemáticamente resulta:

posición — negación — unidad superior
tesis — antítesis — síntesis

El sistema de Hegel abraza en un esfuerzo genial, la naturaleza, la política, la religión y la estética, y abarcando a su vez esta última, arquitectura, escultura, pintura, música y poesía.

EVOLUCION, REVOLUCION, VIOLENCIA.

Este método ha sido aplicado por Marx a las sociedades europeas. Toda sociedad lleva consigo los gérmenes de su propia destrucción, como todo organismo. Ya lo dije, el hombre porta en sí el mal que lo ha de matar. El hijo es la negación del padre, la síntesis, mejor, del padre y de la madre. Mientras el hijo crece el padre declina, cuando el hijo adquiere vigor el padre se agota.

La sociedad feudal en Europa sufre idéntico proceso. El señor feudal con su castillo, sus siervos y la gran propiedad son la **tesis.** El burgués de las ciudades nacientes, dueño de la riqueza y del comercio es la **antítesis.** La Revolución Francesa, violencia, destrucción, es la **síntesis** que corona la sociedad capitalista.

Dentro de toda sociedad, las clases y sus siste-

mas evolucionan, negándose mútuamente. De la pugna florece la nueva sociedad, fruto de la violencia. La solución de los contrarios es la revolución.

LA TESIS AMERICANA PRECOLOMBINA.

Veamos qué resulta de la aplicación de este método histórico a la historia americana.

La negación de la negación viene a ser las sociedades indígenas organizadas, los quechuas y los aztecas. El comunismo primitivo de la organización incaica alcanza maravillosas proporciones. Económicamente los quechuas habían implantado un socialismo, que aunque teocrático e imperial, impedía la posesión privada de la tierra, única fuente de producción en esa sociedad campesina. La unidad del Imperio Incaico se había realizado en un vasto territorio, desde el Sur de Colombia hasta el Noroeste de la Argentina, con una población de más de veinte millones de habitantes. El **Ayllu**, la comunidad indígena — supérstite aún, pese a la conquista y a la República — unida también por la sangre, era la célula del Imperio.

El sistema azteca era en verdad diferente. Se puede decir que mientras los Incas eran socialistas, los aztecas eran individualistas. Sin embargo, aunque existía propiedad privada en la sociedad azteca, el **callpulli**, comunidad de trabajo — germen del **ejido**, — daba un tinte socialista a esta organización, cuyo postulado era como el de los Incas: el que no trabaja no come.

Plejanoff, el gran teórico socialista precusor de la Revolución Rusa, aplica el determinismo histórico al descubrimiento y conquista de América. Los conquistadores españoles estaban acicateados por las soñadas riquezas de la India, cuyo camino ha-

bían acercado las Cruzadas y las expediciones de los navegantes portugueses. Con el descubrimiento, se presenta en América la gran Antitesis hispánica.

ANTITESIS HISPANICA

La conquista española en América no es empero la única causa de disolución de las sociedades indígenas. En los imperios azteca y quechua existía el germen de su propia destrucción. En México las tribus enemigas de la Confederación azteca eran un agente poderoso de ruina. En el Imperio de los Incas, la división de éste entre los dos hijos de Huayna Capac: Atahuallpa y Huáscar, determinó una crisis que permitió la invasión española. Los conquistadores hispánicos encontraron una resquebrajadura por donde se introdujeron, dando el golpe definitivo.

El antagonismo entre los invasores hispánicos y los idígenas de América es tremendo. Políticamente la monarquía española se enfrenta a las monarquías teocráticas indígenas. Económicamente: el feudalismo frente al socialismo o comunismo primitivo aborigen. Religiosamente: el monoteismo católico contra el politeísmo o, mejor, panteísmo indígena. La raza blanca a la raza autóctona de Bronce. El hierro de los conquistadores, la técnica, las armas de fuego, al cobre y a las deficientes lanzas de los indios.

LA SINTESIS COLONIAL.

La implantación del sistema colonial en América solucionó la oposición de los contrarios, el antagonismo del comunismo primitivo con el feudalismo europeo, pero no completamente. El feudalismo virreinal en el gobierno va destruyendo la co-

munidad india, mas, ante su resistencia, tiende a coexistir con ella. La religión transa igualmente y el cristianismo se injerta en el olimpo indio. Las razas se mezclan resultando el mestizo, que vive junto al indio puro. Al mismo tiempo el hijo del español educado y vitalizado en América, se transforma en el criollo, distinto al tronco de origen.

Dentro del proceso de la colonización española en América encontramos diferencias remarcables. Cortés, conquistador de México, construyó sobre las bases de la vieja Tenochtitlán, la actual ciudad de México. Consolidó el nuevo régimen sobre las ruinas del antiguo. En el Perú ocurrió cosa distinta. Pizarro, más analfabeto que Cortés, si cabe, dejó de lado la antigua capital del Tahuantinsuyo, la imperial ciudad del Cuzco, y construyó la ciudad de Lima en la costa, lejos del foco de la civilización destruída, simbolizando así el desarraigo, la negación que germinaba ya en la síntesis propuesta.

La invasión española va planteando con la colonia su propia negación. La colonia es el nuevo sistema que alimenta la nueva antítesis. El indígena es dominado y vencido, pero de la clase criolla, heredera de la raza conquistadora, surgirá la nueva negación **determinada por las condiciones económicas.**

La colonia está dominada por la clase feudal e latifundista formada por la aristocracia y el clero y el comerciante que aparece como intermediario para la exportación e importación de efectos con la metrópoli. Económicamente la cuestión se plantea así: monopolio feudal, tesis; concurrencia, antítesis; solución de los contrarios: monopolio moderno.

El yugo económico del monopolio era intolerable para una clase que **después de tres siglos deviene fuerte y poderosa.** En trescientos años de do-

minación los españoles establecidos en América, los criollos latifundistas han conseguido aumentar la producción. Las materias primas se acumulan. Los cueros, los granos, el sebo, codiciados por el comercio extranjero no tienen salida, porque España prohibe comerciar con otros países. Ella ha implantado un monopolio rígido. Nace entonces el descontento. Don Bartolomé Mitre, historiador y político argentino, escribe en la "Historia de Belgrano": **a la sombra de los intereses económicos venía elaborándose la idea revolucionaria".**

¿LA REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA FUE UN MOVIMIENTO DE EMANCIPACION INTEGRAL?

DETERMINISMO ECONOMICO

La revolución de la Independencia estuvo determinada económicamente. Don Justo Sierra escribe: "Alguna vez los virreyes favorecieron la formación de grupos, no de enemigos de España que no los había y que estaba personificada en el soberano bribón don Fernando VII que en América aparecía como una víctima infortunada digna de todo amor, **sino de los españoles que monopolizaban la explotación administrativa de la colonia** y que por medio de las audiencias, el alto clero y los encumbrados gremios mercantiles como el Consulado de México, pretendían tutorear al virrey mismo".

Así nacen las luchas por la Independencia. En algunos países como la Argentina la lucha por la emancipación se inicia con caracteres francamente comerciales, (comercio de productos del latifundio), mientras en otros países tomaba el aspecto de simple liberación de impuestos. Ingenieros dice: "la necesidad de la emancipación económica de-

terminó a ciertos grupos a luchar por su emancipación política para dejar de ser una clase económicamente inferior respecto de la constituída por los peninsulares. Estas necesidades fundamentales encontraron una bandera doctrinaria en las ideas difundidas por los fisiócratas y los enciclopedistas que algún camino habían hecho en España durante el reinado liberal de Carlos III".

Es así como florece la paradoja del injerto de la ideología francesa revolucionaria anti-feudal, apuntalando la revolución de la independencia americana, desembozadamente latifundista y feudal. Mientras en Europa, en la Francia, los revolucionarios atacaban el latifundio y la gran propiedad, en América con el mismo fraseario, se sostenía ese régimen. Los criollos **aprovecharon** o utilizaron la ideología importada de Francia. La ponían al servicio de sus propios intereses, contrarios al de las castas gobernantes españoles.

El historiador y economista argentino Echevarría, reafirmando esta tesis, escribe: "La sociedad americana estaba dividida en tres clases opuestas en intereses sin vínculo alguno de sociabilidad moral y política. 1º el clero, los togados y mandones; 2º los enriquecidos por el monopolio y el capricho de la fortuna; 3º los villanos llamados gauchos y compadritos en el Río de la Plata, cholos en el Perú, rotos en Chile, leperos en México. Las castas indígenas y africanas eran esclavas y **tenían una existencia extra-social.** La primera gozaba sin producir y tenía fueros de hidalgo. Era la aristocracia compuesta en su mayor parte por españoles y muy pocos americanos. La segunda gozaba ejerciendo tranquilamente su industria y comercio, era la clase media que se sentaba en los cabildos. La tercera única productora por el trabajo manual componía se de artesanos y proletarios de todo género. Los

descendientes de las dos primeras clases que recibían alguna educación en América o en la Península, fueron los que levantaron el estandarte de la Revolución".

Para significar las limitaciones de la Revolución de la Independencia y concretar su significado a la liberación de una clase social fuerte económicamente, pero políticamente oprimida, veamos lo que decía la representación de los hacendados de las campiñas del Río de la Plata al Virrey don Baltazar Hidalgo de Cisneros en setiembre de 1809, en el expediente formado para proporcionar ingresos al erario por medio de un franco comercio con la nación inglesa. Decía la representación:

"Hay verdades tan evidentes que se injuria a la razón con pretender demostrarlas. Tal es la proposición de que conviene al país la importación franca de efectos que no produce ni tiene y la exportación de los frutos que abundan hasta perderse por falta de salida".

"Estas regiones producen un millón de cueros sin las demás pieles, granos y sebo que son tan apreciables al comercio extranjero, llenan todas nuestras barracas en oportunidad para una activa exportación. . ."

"A la libertad de exportar, continúa, sucederá un giro rápido que poniendo en movimiento los frutos estancados hará entrar en valor los frutos de los nuevos productos".

Estos son los votos de veinte mil propietarios que represento, terminaba el memorial, firmado por Moreno, gran propietario, prócer de la Independencia Argentina, cuyas cenizas fueron arrojadas años después por los agentes de España al Océano Atlántico.

En las comarcas argentinas que se encontraban en una situación deplorable, debido a que la metró-

poli no permitía ninguna influencia extraña, se observa claramente las causas económicas que precipitaron la Independencia.

De Molinari piensa que en las colonias españolas, las guerras de la emancipación tuvieron por promotores a los aspirantes a los puestos civiles y militares que querían expulsar a los funcionarios metropolitanos para ocupar sus puestos.

LA SIGNIFICACION DEL HEROE

Dentro de este determinismo económico, se preguntarán muchos, ¿qué papel juegan los héroes?— Al significar la influencia del factor económico no he querido regatear la importancia del héroe en la Historia, del héroe en el sentido de Carlyle, ni menos la de los héroes de la primera emancipación. Bolívar, San Martín, Hidalgo, cobran un inusitado valor aplicándoles la concepción de Plejanoff. El héroe, según el socialista ruso, no hace sino interpretar, intuir, dirigir los anhelos vagos e imprecisos de la multitud, pero está siempre determinado por la clase social revolucionaria a quien representa. Precisa limitar el radio de acción del héroe y al par exaltar la necesidad del héroe. Los héroes de la Independencia recogieron y expresaron victoriosamente la necesidad de su clase. La mayoría de los héroes venían de la clase dominante e ilustrada, militares, clérigos, intelectuales. Su acción concretábase a las aspiraciones de esa clase, por eso la independencia no ha sido un movimiento de emancipación integral. Pero, en cada movimiento de clase, la clase que se libera encarna o pretende encarnar en un momento dado, el anhelo total del pueblo. Ahí están los ejemplos históricos de las Revoluciones Francesa, Inglesa y Norteamericana.

YUXTAPOSICION DE RAZAS Y DE SISTEMAS POLITICOS. COEXISTENCIA DE ETAPAS SOCIALES.

De la síntesis de la colonia surge su negación: la república, otra tesis que alimenta también su antítesis. El sistema republicano representa la autonomía de los terratenientes de la corona española, de los gamonales como se les llama en el Perú, subsistiendo en el fondo, como hemos visto, el régimen feudal heredado de España. Lo único que cambia son los nombres, las denominaciones. La esencia de las instituciones no varía. Se prolonga la gran paradoja de la ideología francesa antilatifundista, en organizaciones feudales. Se yuxtaponen sistemas políticos, así como la raza blanca se yuxtapuso a la india sin conseguir amalgamarse con ella profundamente. Y sin darnos cuenta de la ironía que encierra superponer el gorro frigio de la democracia francesa al indio con zarape o con poncho, símbolos de su atraso y explotación, nos ufanamos de haber alcanzado la igualdad, la fraternidad, la libertad. . .

La América Latina agrícola íntegramente y con pequeñas industrias típicas, incapaces de abastecer las crecientes necesidades del pueblo, deviene campo propicio para la colocación de mercaderías extranjeras. El régimen capitalista que en Europa y Estados Unidos ha evolucionado hacia un Imperialismo franco, concurre a fortalecer a la clase dominante porque necesita facilidades y ventajas, propicias a sus industrias. Es así como se acentúa el desequilibrio de nuestra vida social. En América Latina no ha ocurrido una evolución lógica y normal, al igual que en las sociedades europeas o en los Estados Unidos. Las diversas sucesiones de sistemas no han creado entre nosotros una evolución orgánica. Antes bien, hay una superposición

de diversas etapas sociales. Las sociedades primitivas representadas por tribus salvajes muchas veces antropófagas; las sociedades bárbaras, etapa en que se encuentran los indígenas que tuvieron antaño comienzos de civilización—truncada por la conquista y por su propia decadencia; la clase de los terratenientes con mentalidad del siglo XV y por último gentes de las ciudades y de las grandes capitales, núcleos industriales—México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, Lima—que piensan a la moderna, muchas veces en francés y en inglés. Todos estos estratos sociales coexisten en abigarrada mezcla. Ninguno ha desaparecido para sustituirlo el otro, antes bien, guardan su autonomía y hacen su vida apenas rozándose. Este es el más trágico y tremendo problema de nuestra América.

En los Estados Unidos del Norte no ocurre parejo suceso. La sociedad norteamericana ha evolucionado normalmente, eliminando los resíduos de anteriores períodos prehistóricos. Los llamados aborígenes, que se les viste espectacularmente con plumas y trajes primitivos en los tablados y ferias burguesas, muchas veces para estrechar la mano de Mr. Coolidge, son hombres incorporados ya a la civilización yanqui.

El Estado en América Latina, representa esta indefinida y fluctuante realidad social. Si en Europa el Estado es el producto de una clase, en América Latina no lo es. El estado, si bien es órgano de las clases ricas, entre nosotros vacila entre la clase latifundista o la casta de los agentes del Imperialismo, semi-industrializante. Por eso se presenta encarnándose en un hombre o en una camarilla.

NUESTRA AMERICA DEMOCRATICA O ANTIDEMOCRATICA.

La Independencia no destruyó el latifundo; lo

afirmó. Las ideas de los liberales o radicales franceses, perdieron su valor subversivo, instaurada la república. Los esclavos no se libertan inmediatamente pese al afán democrático. La esclavitud de los negros subsiste en el Brasil hasta 1880, en los Estados Unidos y el Perú hasta 1860. Malgrado el grito inicial de emancipación, la esclavitud del indio continúa. El aislamiento, caro al terrateniente, única clase triunfante de la Revolución, determina la división y subdivisión de los antiguos virreinatos españoles, en muchas repúblicas. Todo esto sucede porque las bases económicas sobre las que descansa la sociedad son feudales. El feudalismo necesita del siervo de la gleba y América con instituciones medioevales, antidemocráticas, tenía que recurir al esclavo indio o negro.

El problema de América Latina se presenta único, típico. En América Latina no existe democracia porque la realidad es feudal. Nuestros países agrícolas, con castas explotadoras, aliadas del imperialismo, están muy distantes de la democracia europea y mucho más lejos aún de la democracia formal.

Precisa, pues, buscar y descubrir la realidad de América; nó inventarla. El fracaso de dos importaciones europeas: la conquista y la República nos dan la gran lección histórica de buscarnos a nosotros mismos.

¿QUE ES EL A. P. R. A.?

La organización de la lucha antiimperialista en América Latina, por medio de un Frente Unico internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, clases medias, etc.) con un programa común de acción política, eso es el A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

EL PROGRAMA

El programa internacional del A. P. R. A. consta de cinco puntos generales, que servirán de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latinoamericano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

1º Acción contra el imperialismo yanqui.
2º Por la unidad de América latina.
3º Por la nacionalización de tierras e industrias.
4º Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5º Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

LA ORGANIZACION

El A. P. R. A. — que viene a ser el Partido Revolucionario Antiimperialista Latino americano—

es una nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América latina. Fué fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos generales de su programa fueron enunciados.

El A. P. R. A. cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República Argentina, América Central, Bolivia, Antillas, y con una sección en Europa, cuyo centro actual es París, donde se halla organizada una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros con subsecciones en Alemania, España e Inglaterra.

EL FRENTE UNICO

El A. P. R. A. organiza el gran Frente Unico antimperialista y trabaja por unir en ese frente a todas las fuerzas que en una forma u otra han luchado o están luchando contra el peligro de la conquista que amenaza a nuestra América. Hasta 1923, ese peligro fué presentido e interpretado diversamente. Para unos era un conflicto de razas (sajones y latinos); para otros, un conflicto de culturas o una cuestión de nacionalismo. De las Universidades Populares "González Prada", del Perú, surgió una nueva interpretación del problema, y especialmente de la forma de acometerlo. Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares "González Prada" se lanza la primera voz en este sentido, en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo. (Véase "Córdoba", primera semana de febrero de 1924). En el año de 1924

la primera Liga Antiimperialista Panamericana fué fundada en México y en 1925, la Unión Latinoamericana en Buenos Aires. La Liga antiimperialista fué el primer paso concreto hacia la unión del Frente Unico de obreros, campesinos y estudiantes proclamado por las Universidades Populares "González Prada", del Perú, y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, "made in U. S. A." La Unión Latinoamericana de Buenos Aires fué fundada como el Frente Unico de los intelectuales antiimperialistas. Pero la Liga Antiimperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo y la Unión Latinoamericana se limitó a fines de acción intelectual. Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa del A. P. R. A., presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un solo Frente Unico.

LA LUCHA DE CLASES Y EL IMPERIALISMO YANQUI EN AMERICA LATINA

La historia de las relaciones políticas y económicas entre América latina y los Estados Unidos, especialmente la experiencia de la Revolución Mexicana, nos lleva a las siguientes conclusiones:

1º — Las clases gobernantes de los países latinoamericanos, grandes terratenientes, grandes comerciantes y las burguesías, son aliadas del imperialismo.

2º — Esas clases tienen en sus manos el gobierno de nuestros países a cambio de una política de concesiones, empréstitos u otras operaciones que los latifundistas, burgueses, grandes comerciantes y los grupos o caudillos políticos de esas clases, negocian o participan con el imperialismo.

3º — Como un resultado de esta alianza de clase, las riquezas naturales de nuestros países son hipotecadas o vendidas, la política financiera de nuestros gobiernos se reduce a una loca sucesión de grandes empréstitos y nuestras clases trabajadoras, que tienen que producir para los amos, son brutalmente explotadas.

4º — El progresivo sometimiento económico de nuestros países al imperialismo deviene sometimiento político, pérdida de la soberanía nacional, invasiones armadas de los soldados y marineros del imperialismo, compra de caudillos criollos, etcétera. Panamá, Nicaragua, Cuba, Santo Domingo, Haití, son verdaderas colonias o protectorados yanquis como consecuencia de la "política de penetración" del imperialismo.

LA LUCHA INTERNACIONAL CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI EN AMERICA LATINA

Como el problema es común a todos los países latinoamericanos en los que las clases gobernantes son aliadas del imperialismo y explotan unidas a nuestras clases trabajadoras, no se trata, pues, de una aislada cuestión nacional sino de un gran problema internacional para todas las repúblicas de América latina. Sin embargo, la política de las clases gobernantes, que coopera en todo a los planes imperialistas de los Estados Unidos, agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países unos de otros y evita la posibilidad de la unión política de América latina, que formaría un vasto país de ocho millones de millas cuadradas y, más o menos, noventa millones de habitantes. Pero las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del imperialismo y agitan "causas patrióticas".

EL IMPERIALISMO NO PUEDE SER AFRONTADO SIN UNA POLITICA DE UNIDAD LATINOAMERICANA

Nuestra experiencia histórica en América Latina, y especialmente la muy importante y contemporánea de México, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos Latinoamericanos. Pero como contra esta unidad conspiran, ayudándose mútuamente, nuestras clases gobernantes y el imperialismo, y como éste ayuda a aquéllas, y les garantiza el mantenimiento del poder político, el Estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituír una Federación de Estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo político del A. P. R. A. como Partido Revolucionario Internacional Antiimperialista.

LA NACIONALIZACION DE LA TIERRA Y DE LA INDUSTRIA COMO UNICO MEDIO ECONOMICO DE COMBATIR Y VENCER AL IMPERIALISMO

Dentro del sistema capitalista y de acuerdo con la dialéctica de su proceso histórico, la América Latina devendrá seguramente una colonia yanqui. Los Estados Unidos son hoy los dueños económicos del mundo.

De 1912 a 1928 la ofensiva capitalista yanqui

puede apreciarse por el cuadro siguiente, tomado del libro de Evans Clark:

	1912	1928
	En millones de dólares	
Cuba	200	1.400
México	800	1.288
Chile	15	451
Argentina	40	450
Brasil	50	388
Perú	35	169
Venezuela	3	162
Colombia	2	125
Bolivia	10	86
Uruguay	5	77
Costa Rica	7	46
Honduras	3	40
Guatemala	20	37
Salvador	3	35
Panamá	5	31
Ecuador	10	30
Haití	4	28
Santo Domingo	4	28
Nicaragua	3	20
Paraguay	4	18
Guayanas	5	8

Total de inversiones de Estados Unidos de Norte América en el extranjero:

América Latina	$/o. am.	5.200.000.000
Europa	,, ,,	4.300.000.000
Canadá	,, ,,	3.900.000.000
China, Japón y Filipinas	,, ,,	700.000.000
Diversos	,, ,,	400.000.000

Total de inversiones del capital extranjero en América Latina:

América Latina:	$ o. am.	5.200.000.000
Estados Unidos	" "	5.200.000.000
Inglaterra	" "	2.200.000.000
Otras naciones		

Estas sumas están distribuídas entre empréstitos — capital financiero — y capitales industriales propiamente dicho. Remarcamos el hecho de que no todo el total anotado, pertenece a sumas efectivas emigradas de los Estados Unidos, sino también y muy especialmente, a las ganancias capitalizadas.

Los recientes conflictos entre México y los Estados Unidos del Norte nos demuestran que México no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, nacionalizar su petróleo hasta hoy y que pesa sobre él la amenaza de una invasión militar yanqui que trataría de defender los intereses de la poderosa Standar Oil Company. (El capital petróleo yanqui en México es de $ 614.847.263). La Enmienda Platt de la Constitución de Cuba y los casos de Panamá, Nicaragua, Santo Domingo, Honduras, Haití, nos prueban que la soberanía nacional se pierde en América latina proporcionalmente al aumento de las inverisones del capitalismo yanqui en nuestros países. La nacionalización de la tierra y de la industria y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica.

LA UNION POLITICA DE AMERICA LATINA PRESUPONE LA INTERNALIZACION DEL CANAL DE PANAMA

El Canal de Panamá en poder de los Estados

Unidos del Norte es uno de los más graves peligros para la soberanía de la América latina. El programa internacional del A. P. R. A. proclama francamente la "internacionalización del Canal de Panamá" como objetivo político continental. El Dr. Alberto Ulloa, profesor de derecho internacional de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, Perú, escribe, apoyando esta tesis: "El Canal de Panamá debe ser internacionalizado. . . No es posible permitir a los Estados Unidos el ejercicio del gobierno supremo en Panamá". (Carta abierta al presidente de la Federación de Estudiante de Panamá, junio de 1926). La internacionalización del Canal de Panamá, como aspiración de los pueblos latinoamericanos, ha sido uno de los puntos políticos del programa del A. P. R. A. de mayor trascendencia.

CONCLUSION

El A. P. R. A. representa, consecuentemente, una organización política en lucha contra el imperialismo y en lucha contra las clases gobernantes latinoamericanas, que son auxiliares y cómplices de aquel. El A. P. R. A. es el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano que organiza el gran Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales de América latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, clases medias, etcétera, para defender la soberanía de nuestros países. El A. P. R. A. es un movimiento autónomo latinoamericano sin ninguna intervención o influencia extranjera. Es el resultado de un espontáneo anhelo de nuestros pueblos para defender unidos su libertad, venciendo a los enemigos de dentro y a los de fuera. Las experien-

cias históricas de México, América Central, Panamá y Las Antillas y la presente situación del Perú, Bolivia y Venezuela, donde la política de "penetración", del imperialismo se deja sentir fuertemente, han determinado la organización del A. P. R. A. sobre bases completamente nuevas y proclamando métodos de acción realistas y eficaces. La palabra de orden del A. P. R. A. sintetiza, sin duda, la aspiración de veinte pueblos en peligro: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América latina, para la realización de la Justicia Social".

EL APRISMO ES UNA DOCTRINA COMPLETA Y UN METODO DE ACCION REALISTA

Sobre la posición de dependencia económica de la América Latina, respecto de los Estados Unidos y de Europa, se han esbozado hasta ahora numerosas tesis que podrían llamarse de "planeamiento" sin una fórmula completa para la solución del grave problema que esa dependencia lleva en sí. Es preciso anotar—aparte simpatías partidistas—que sólo el Apra ha ofrecido hasta hoy una teoría integral.

LAS DOS TESIS

Sin perjuicio de ampliar más tarde las ideas de este artículo, conviene ante todo señalar dos puntos de vista para la solución del problema. El de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista—de que la dependendencia económica latinoamericana es una consecuencia—o el de una fórmula transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la restauración de la independencia latinoamericana dentro de él.

En el primer caso, habría que decidir por la filosofía y la política marxistas, representadas en el campo de la acción europea por los partidos comunista y socialista que son sus ramas de izquierda y de derecha respectivamente. Pero la destrucción del sistema capitalista debe producirse donde el capitalismo existe, en sus centros mismos de origen

y dominio. La América Latina no es zona característicamente capitalista. Por no serlo, es zona de dependencia económica del sistema capitalista. **Marx y Engels sostienen que el capitalismo sólo puede ser destruído por el proletariado industrial organizado en fuerza política de partido.** Y obvio es agregar que la acción del proletariado—revolucionaria o evolutiva—debe producirse en los mismos centros o zonas donde radica el sistema para poder destruirlo. La revolución rusa al capturar el poder para los comunistas en un país donde el capitalismo sólo existía incipientemente y como una dependencia o parte del sistema cuyo centro son los grandes países industriales, nos demuestra que al no invadirlos, no logra destruír el sistema mismo. El proletario ruso consiguió abolir el capitalismo en Rusia, pero hasta ahora no ha podido obtener que las grandes mayorías del proletariado industrial en los pueblos económicamente más adelantados del mundo, completen la tarea que debido a la subsistencia del sistema tampoco ha podido cumplir en Rusia sino parcialmente.

Resulta, pues, que en el primer caso anotado, la independencia económica de la América Latina depende de la abolición de todo el sistema capitalista mundial y que ella no puede realizarse completamente sino cuando el proletariado de los grandes países industriales destruya sus raíces mismas. Aún suponiendo que una revolución latinoamericana llegara a derribar desde sus bases el capitalismo, que dentro de su área geográfica es todavía incipiente y subalterno, la independencia económica latinoamericana sólo sería parcial—como es la de Rusia actualmente—mientras subsistiera el sistema capitalista en los países económicamente más desarrollados, o sea en los que son típicamente indus-

triales o imperialistas, como un resultado de su desarrollo.

Queda el otro caso, que supone no aguardar hasta que los proletarios industriales de los grandes países capitalistas destruyan el sistema que es origen de nuestra subordinación, tratando de conseguir la independencia económica de la América Latina dentro del capitalismo. Dos cuestiones conviene examinar situándonos en este punto de vista. O pretendemos la independencia económica latinoamericana con miras al sostenimiento del sistema capitalista o tratamos de obtenerla teniendo en cuenta la posibilidad de su destrucción.

Si lo primero, la tendencia económica debería orientarse a la industrialización completa de la América Latina para hacer de ella una gran potencia capitalista como han llegado a ser los Estados Unidos del Norte. Y esta tendencia se encuentra ante algunas graves cuestiones: la de la imposibilidad de erigir simultáneamente y con poder semejante veinte potencias industriales sin caer en el peligro de nueva dependencia de las menos ricas o más débiles, o—en el caso de unirlas políticamente—la de nuestra posibilidad o imposibilidad de afrontar con ventaja la competencia de los pueblos industriales más desarrollados, cuyos excesos de producción y de capital les impone buscar mercados y zonas de inversión por fuera. Esto sin olvidar que el hierro y el combustible son elementos necesarios para la completa culminación del industrialismo y que el sistema capitalista resiste tanto como puede, todo plan de competenca. Razón determinante, esta última, de nuestra actual dependencia económica, particularmente manifestado en el dominio de casi todas nuestras industrias importantes que ejerce el capital extranjero, vale decir, el imperialismo.

LA DOCTRINA APRISTA

Si lo segundo, la teoría aprista ha dado hasta hoy el rumbo más certero. El aprismo—sintetizando sus principios teóricos—considera que el imperialismo, "última etapa del capitalismo" en los pueblos industriales, **representa en los nuestros la primera etapa**. Nuestro capitalismo nace con el advenimiento del imperialismo moderno. Nace, pues, dependiente y como resultado de la culminación del capitalismo en Europa — Inglaterra especialmente — por las condiciones naturales de los Estados Unidos, el desarrollo del capitalismo en ese país se cumple vertiginosamente hasta alcanzar la etapa imperialista. América Latina resulta el campo de lucha del imperialismo europeo y del norteamericano y nuestra dependencia económica se hace cada vez más grave con la victoria del poderoso vecino sobre el competidor europeo. Los métodos del capitalismo norteamericano, cumplen más vastamente el fenómeno de la concentración capitalista. Nuestro capitalismo incipiente es absorbido por el gran capitalismo imperialista. La vida económica de la América Latina queda así, cada vez más, subordinada al imperialismo norteamericano o al europeo—inglés especialmente—donde éste ha podido resistir.

El imperialismo tiene en nuestros países zonas de inversión de capital y de explotación de materias primas y mercados de venta para sus productos industriales. Las inversiones de capitales en la explotación de nuestras materias primas da al imperialismo el contralor de nuestra producción. Las inversiones en empréstitos gubernamentales completa su predominio económico en el plano de las finanzas y permite la subordinación total o parcial

del Estado. Los mercados para los productos industriales son así progresivamente monopolizados.

EL ESTADO ANTI-IMPERIALISTA

El aprismo plantea entonces la necesidad de la nacionalización de las fuentes de producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras. Como éstas no pueden ejercer el dominio estatal completamente por falta de preparación para el gobierno entre las campesinas, y en las obreras por falta de número y de conciencia clasista también—condición típica de nuestro incipiente desarrollo económico,—en el dominio del Estado deben participar las clases medias, campesinas y urbanas—pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc. —constituyendo un frente único de las clases oprimidas por el imperialismo en un tipo de Estado, no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales, sino su órgano de defensa. Base ésta de la tesis del "Estado antiimperialista".

El Estado anti-imperialista, formado por una alianza de clases oprimidas por el imperialismo, controlaría la producción y distribución de la riqueza, realizando la nacionalización progresiva de las fuentes de producción y condicionando la inversión de capitales y el comercio. Sería el órgano de relación entre la nación y el imperialismo, mientras éste exista, y la escuela de gobierno de las clases productoras para cuando el sistema, que determina la existencia del imperialismo desaparezca.

Como el socialismo no puede imponerse mientras el industrialismo no haya cumplido su gran etapa histórica y para la industrialización de nuestros pueblos será necesario, en tanto exista el capita-

lismo, tener capitales, el Estado—tendiendo a la nacionalización socialista de la producción—deberá condicionarlos. Como, a su vez, el capitalismo se expande por una ley económica que no puede eludir por ser contestural al sistema, los capitales se invertirán siempre, malgrado todas las condiciones. Malgrado todas las condiciones también, el Estado anti-imperialista recibirá del imperialismo todos los productos manufacturados y venderá todas las materias primas que la gran industria siempre necesita más y más.

Esta ley económica que impone al gran capitalismo aceptar cualquiera condición que se le imponga a cambio de realizar una inversión, no fue jamás comprendida por las clases que hoy representan el Estado latinoamericano, clase de tipo feudal, interesadas, fraccionaria o totalmente, en la expansión imperialista, que usufructúan temporalmente. Sólo un tipo de Estado que represente a las clases oprimidas por el imperialismo y orientado hacia la nacionalización de la producción, podrá condicionar al capitalismo imperialista, sometiendo su imperativo de expansión.

Obvio es agregar que la organización del Estado aprista o anti-imperialista impone la unión política de la América Latina. Unión política que implica la unión económica. La resistencia al imperialismo no puede cumplirse por un país aislado de la América Latina. Si un Estado resiste y condiciona al capitalismo extranjero mientras otro abre las puertas y facilita la subordinación económica de su país al imperialismo, ocurriría lo que con el petróleo nos demuestran México y Venezuela. Mientras aquel condiciona, éste hace política de "puerta abierta". El imperialismo escoge entonces el campo de inversión más fácil y, consecuentemente, la producción petrolera aumenta en Venezuela. Co-

mo se sabe, por las condiciones naturales del territorio latinoamericano, nuestros veinte países en orden a la producción, constituyen una zona agrícola-minera sin mayores variantes exclusivas.

LA ACCION APRISTA

Para el cumplimiento de la doctrina aprista se ha constituído un partido que, como la obra que pretende realizar, es partido latinoamericano. La base de ese partido son los productores, en alianza con las clases medias, también en lucha contra el imperialismo. El partido trata de formar "conciencia anti-imperialista" en las clases trabajadoras. Conciencia de que son ellas las que producen el imperialismo y son sólo ellas las que pueden imponerle condiciones y constituír una fuerza de liberación, sin esperar que los proletarios de Europa y los Estados Unidos destruyan el sistema capitalista, orígen del imperialismo. La alianza con las clases medias refuerza la acción de las clases trabajadoras, especialmente las que son específicamente obreras, jóvenes para el contralor del Estado como joven es en América Latina el sistema que determina su existencia como clase.

El aprismo deja abiertas las puertas al porvenir porque consiguiendo la independencia económica de la América Latina—independencia que habrá de basarse en el equilibrio de condiciones para el intercambio de materias primas y productos manufacturados e inversión de capitales bajo el principio de nacionalización progresiva de las fuentes de producción bajo el contralor del Estado—permite el proceso del industrialismo en nuestros países y por ende, el de la formación y definición de una clase obrera que surge en condiciones favorables para el más pronto gobierno total de la economía, al producirse la abolición del sistema capitalista.

Y el aprismo, mientras ese proceso evolutivo se cumple, utiliza las fuerzas anti-imperialistas contemporáneas, sin excluir a las clases medias, que amenazadas de muerte por el imperialismo buscarán su defensa en el Estado anti-imperialista, el que, por la nacionalización socializada y progresiva de las fuentes de producción, se orientará definitivamente hacia el **capitalismo del Estado,** derivando o desviando así la tendencia de las clases medias hacia el gran **capitalismo** privado que significaría una regresión al imperialismo.

El aprismo representa, pues, una doctrina completa y un método de acción realista, vale decir un programa integral económico-político y social para asegurar la independencia económica de la América Latina. Largo, muy largo sería dar mayor amplitud a esta síntesis. Lo esencial de la teoría aprista ha sido esbozado. Toda ella representa un libro.

EL PROBLEMA DEL INDIO (1)

Contesto al fraternal mensaje de usted con retardo. Cada vez que debo escribir al Perú, tengo que aguardar largo tiempo por la oportunidad que me permita hacer llegar mi correspondencia escapando a la inquisición postal. En ciertas ocasiones esta espera debe ser de algunos meses. Al fin me decido a entregar esta carta al azar de un buen destino.

Por dos grandes razones he recibido jubilosamente el mensaje del Grupo Resurgimiento, porque demuestra al fin un movimiento organizado y de carácter social en favor del indio, y porque en el cuerpo dirigente de ese grupo se hallan hombres de la nueva generación como usted, compañero heroico en las obras de las Universidades Populares "González Prada", en cuyo programa, desde hace seis años, la lucha por la reivindicación del indígena ha sido uno de sus puntos esenciales.

---

(1) En 1927, un núcleo de trabajadores intelectuales fundó en la histórica ciudad del Cuzco el "Grupo Resurgimiento" de efímera existencia, pues, terminó como hubo de terminar en el Perú toda asociación genuinamente peligrosa para el régimen que presidiera Leguía durante once años, todos sus mas conspicuos directores fueron apresados. Tal incidencia motivó que en el Perú jamás llegara a publicarse el presente documento. Empero, venciendo los obstáculos que se levantaron en contra de él puesto que ni en el Perú ni fuera del Perú,

Al ver hecho realidad un movimiento de la nueva generación cuzqueña en favor del indio, he recordado que hace siete años,—el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, reunido en el Cuzco, como un símbolo de su labor precursora,—proclamó entre los grandes deberes de nuestra generación, la reivindicación material y espiritual del indígena explotado. En el espíritu de aquellos debates memorables, intento inicial de la obra magnífica de nuestra generación, triunfó el propósito de hacer de la solución del problema del indígena una tarea gloriosa de la juventud. Por circunstancias especiales, los grandes anhelos de ese Congreso, no se cumplieron inmediatamente en su totalidad. La función de las Universidades Populares ha sido su obra central; la formación del Grupo Resurgimiento cumple evidentemente otro de los altos enunciados de aquella asamblea, que marca el principio de la definición ideológica de la nueva juventud del Perú.

Mi satisfacción al informarme que en la labor directiva del Grupo Resurgimiento, se encuentran hombres de la nueva generación, de la que usted es un representativo, no se debe a una simple razón efectiva, sino a una convicción doctrinaria. La presencia de hombres jóvenes, con una nueva conciencia revolucionaria constructiva, libres de localismos primitivos y de concepciones simplistas so-

---

nunca llegó a hacerse la mas mínima mención, logramos insertarlo en el presente volúmen con la seguridad de que al hacerlo salvamos uno de los mas interesantes ensayos sobre el problema del indio en el Perú; tanto mas interesante, cuanto que la fecha en que fuera escrito coloca a Haya de la Torre, a la vanguardia del pensamiento revolucionario, en el primer puesto.—Nota de los EE.

bre los problemas políticos sociales, implica una garantía de que movimientos de tanta importancia como el indígena no caigan en las desviaciones fáciles que empujan los sentimientos inconscientes o los provincialismos interesados.

LA CAUSA DEL INDIO ES CAUSA SOCIAL, NO RACIAL

La causa del indígena peruano,—como la del ecuatoriano, boliviano, argentino, como la del indígena todo de América que constituye el 75% de nuestra población—es causa sagrada ,no porque el indio sea indio, vale decir que no sea blanco, sino porque el indio en su gran mayoría es explotado. Nuestro indigenismo no es el simplista sentimental concepto racial que ante la estúpida afirmación burguesa de la inferioridad de razas, opone en un amargo grito de revancha la afirmación contraria de que toda raza de color es superior a la blanca. Para quienes tenemos una concepción marxista ó aún para los estudiantes de antropología moderna, resulta tan ridículo proclamar la superioridad de los blancos sobre los de color, como estos sobre aquellos. Nosotros concebimos el problema económicamente, clasisticamente. Nosotros sabemos que las superioridades raciales son en realidad, superioridades de orden económico.

Gonzáles Prada ha escrito: "La cuestión del indio más que una cuestión pedagógica es económica, es social". (2) Siendo económica no puede limitarse a una simple cuestión racial. No es el color lo que limita el problema. Indios por sangre hay, desde Felipillo el traidor, que son verdugos de sus hermanos de raza. ¡Cuántas veces en eso que en el Perú se llama Parlamento, en los ministerios y los tribunales, no se han sentado y se sientan hombres de piel de cobre y de conciencia negra! ¿Cuántas veces no oí-

mas al abogadillo cobrizo súbdito del gamonal, al politicastro tránsfuga, al piel roja servidor del civilismo, proclamar con cierto sarcasmo su indigenismo, para ostentar el derecho de esprimir, engañar explotar y corromper al indio? En mis viajes por la sierra peruana, he visto a veces gamonales de raza india, verdugos implacables, monstruos sanguinarios, sádicos tipos de asilo despedazando las carnes de los siervos, aplicándoles el Huallpacaldo y maldiciéndolos en quechua. Esos mismos déspotas de provincias, ebrios, lujuriosos y enfermizos, tipos de tragedia, van a Lima vendidos por un salario congresal, se humillan vergonzosamente, transan su poder y son la representación del gamonalismo serrano, sirviendo de palanca y de sosten al gamonalismo costeño. Rara vez el gamonal serrano tiene energía o capacidad para rebelarse: es perezoso, sensual y retrógrado. Cuando se rebela o lo intenta, entonces clama por el federalismo y por "regionalismo". Pero nadie ha ayudado mas al civilismo latifundista en su política de centralización y de succión nacional que el gamonal serrano, sumiso, maleable, hipócrita y cobarde, que va a Lima a satisfacer ciertas sensualidades primitivas o a asegurar las que satisface su instinto semi-animal en el feduo remoto.

"Si en la costa se divisa un vislumbre de garantía (nótese bien que esto fue escrito hace 23 años. . .) bajo un remedo de República, en el interior se palpa la violación de todo derecho, bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión, arrogándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias. Las autoridades políticas, lejos de apoyar a débiles y pobres, ayudan casi siempre a ricos y fuertes. Hay regiones donde jueces de paz

mos al abogadillo cobrizo súbdito del gamonal, al politicastro tránsfuga, al piel roja servidor del civilismo, proclamar con cierto sarcasmo su indigenismo, para ostentar el derecho de esprimir, engañar explotar y corromper al indio? En mis viajes por la sierra peruana, he visto a veces gamonales de raza india, verdugos implacables, monstruos sanguinarios, sádicos tipos de asilo despedazando las carnes de los siervos, aplicándoles el Huallpacaldo y maldiciéndolos en quechua. Esos mismos déspotas de provincias, ebrios, lujuriosos y enfermizos, tipos de tragedia, van a Lima vendidos por un salario congresal, se humillan vergonzosamente, transan su pudor y son la representación del gamonalismo serrano, sirviendo de palanca y de sosten al gamonalismo costeño. Rara vez el gamonal serrano tiene energía o capacidad para rebelarse: es perezoso, sensual y retrógrado. Cuando se rebela o lo intenta, entonces clama por el federalismo y por "regionalismo". Pero nadie ha ayudado mas al civilismo latifundista en su política de centralización y de succión nacional que el gamonal serrano, sumiso, maleable, hipócrita y cobarde, que va a Lima a satisfacer ciertas sensualidades primitivas o a asegurar las que satisface su instinto semi-animal en el feudo remoto.

"Si en la costa se divisa un vislumbre de garantía (nótese bien que esto fue escrito hace 23 años. . .) bajo un remedo de República, en el interior se palpa la violación de todo derecho, bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión, arrogándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias. Las autoridades políticas, lejos de apoyar a débiles y pobres, ayudan casi siempre a ricos y fuertes. Hay regiones donde jueces de paz

y gobernadores pertenecen a la servidumbre de la hacienda. ¿Qué gobernador, qué subprefecto o qué prefecto, osaría colocarse frente a frente a un hacendado? Copio estas palabras de la página 328 de la edición de 1924 de "Horas de Lucha". González Prada, limeño y blanco, ha escrito páginas magníficas y acusadoras, que no pueden ser olvidadas mientras no se cumpla la justicia del indio. Pero la justicia del indio explotado contra el explotador, sea indio o no. La justicia del indio explotado contra el que le robe su tierra, le rapta su mujer, le hurta su dinero, le expolia y le tortura, le engaña y le intoxica, sea blanco o negro o rojo; que no es la piel la que hace la justicia de la causa del indio sino el sistema económico y social que pesa sobre él, amparado por el Estado que apuntalan gamonales de costa y sierra para mutuo reparto de las energías del pueblo peruano.

Valcárcel ha dicho, y coincidimos, que el problema del indio es internacional. Para quienes hemos recorrido América, esto es absolutamente cierto. Más arriba doy un porcentaje de la raza indígena en América: 75% de la población total. Un gran arqueólogo, Gamio, dió este dato al Congreso Panamericano Científico de Wáshington hace algunos años. Una autoridad tan respetable como la de Gamio no admite disputa. El problema del indio, es, pues, problema de América. Y del Perú no es solo del Sur. Es preciso recordar que en las regiones del Centro, sufre el indio tanto como en las del Sur y díganlo sino los indígenas de Huánuco, succionados por los "liberales" señores del gamonalismo de este lado del Perú. Ancahs y la Libertad, Cajamarca y Amazonas no pueden ser olvidados. Como no pueden serlo los indígenas del Ecuador, ni los de Colombia. Lo internacional del problema está, pues, en que no es un problema

regional, sino un problema de clase. No es del sur ni del norte, ni del poniente, ni del Este: es internacional. Es el indio explotado desde México (antes de la Revolución) hasta Chile y la Argentina por el hacendado, gamonal o latifundista, por el señor feudal que importó España y sostiene el españolismo económico aun imperante en nuestra América. Los Filipillos, cómplices de ese españolismo y socios de la siniestra empresa de succionar a los nativos trabajadores, abundan de norte a sur.

El indio americano, que en México, Colombia y Perú había llegado a lo que Joyce ha llamado "el barbarismo magnífico" (South American Archeology), con concepciones política y sociales realmente extraordinarias y en cuanto a los Incas se refiere, sin paralelo en su época y en todos los estados correspondientes de progreso de cualquier otro pueblo del mundo, vió detenido su camino, avanzado hacia la civilización, por imposición del feudalismo. El comunismo primitivo en el imperio incasico había avanzado hacia una organización donde no hubo pobreza porque el producto de las tierras del estado, estaba almacenado y listo para el avituallamiento de una expedición o para aliviar el hambre en cualquier rincón del imperio y la condición del Perú estuvo más cerca de los ideales de las doctrinas socialistas que ningún otro país del mundo". (3) sea que admitamos el concepto de Lewis Morgan (4) aceptado por Engels (5) y por Payne (6), acerca del estado medio de barbarismo de las sociedades indígenas americanas "Mexicanos Chipchas y peruanos", sea que admitamos la concepción bien conocida de Spengler (The Decline of the Wets) sobre "civilizaciones" y "culturas", es indudable que Incas y Aztecas habían llegado a un extraordinario grado de adelanto y lo que Federico Engels, el genial compañero

de Marx escribe en la obra y el capítulo antes citado: "La Conquista de los Españoles, cortó todo ulterior desarrollo independiente" es una verdad irrefutable.

LUCHA POR EL INDIO IGUAL LUCHA CONTRA EL LATIFUNDIO

Pero he de repetir siempre lo que expresé al discutir los problemas del Perú en mi discurso del 23 de Setiembre pasado en París. Y lo he de repetir especialmente para el Perú, porque sé que de ese discurso sólo se dieron informaciones telegráficas o postales mutiladas por el justo temor a la inquisición que sufre la Prensa. "El conflicto económico histórico del Perú desde la destrucción del estado comunista incaico, está planteado entre la Comunidad,—institución representativa de la organización social y económica nacional—y el latifundio—institución representativa de la organización social y económica extranjera española, impuesta al pueblo peruano por los invasores. Si revisamos detenidamente la historia social del Perú desde la conquista española, nos encontraremos con ese conflicto permanente: el latifundio contra la comunidad. Repito: el latifundio es lo extranjero y la comunidad lo nacional; el latifundio representa la conquista, la invasión, "los godos" y los "neogodos", la clase dominante, en una palabra "el civilismo"; y la Comunidad representa la nación, es la tradición social del Perú, es la vértebra económica de una organización que perdió el poder político que le arrebató el latifundio,—los sistemas feudal o gamonalismo,—tuvo el poder político en el coloniaje y lo retiene en la república. Latifundistas los Godos y Neogodos. El latifundio ha tenido y tiene en sus manos todas las instituciones políticas, el Estado en

una palabra. Nosotros no somos país industrial y nuestra clase capitalista o comerciante, nuestra burguesía nacional propiamente dicha es débil en sí y depende de la fuerza y del apoyo del latifundio que sostiene la clase dominante, la minoría previlegiada. De los cinco millones de hombres que—probablemente, carecemos de cifras exactas—viven en el territorio nacional, no llega a un millón el número de los habitantes de las ciudades y de los villorrios. Cuatro quintas partes de la población del Perú la constituyen los labradores indígenas, escribe nuestro gran escritor Luis Valcárcel. La lucha entre el latifundio y la comunidad, es, pues, la línea económica central del proceso histórico peruano, desde la Conquista hasta hoy. EL LATIFUNDIO ES LA BASE ECONOMICA Y EL FONDO DE UNIDAD CLASICA DEL CIVILISMO".

Y hoy, como hace ocho meses, puedo repetir esos mismos conceptos, y hoy como entoces, he de recordar aquella frase de Plinio, extensiva a nuestros pueblos de América Latina: "Latifundia Italiam perdiere".

Nuestra lucha por el indígena peruano y americano, es, pues, lucha contra el latifundio; no es simplemente lucha de color, que blancos hay por millones oprimidos en el mundo y hombres de piel cobriza oprimen sangrientamente en el Perú y en América, en Asia o Africa. No se puede ni se debe desvincular el problema indígena de su carácter económico y no se debe ni se puede olvidar que González Prada hace 23 años ha dicho certeramente que "la cuestión del indio mas que pedagógica es económica, es social". "El latifundio y la comunidad no pueden coexistir". Son instituciones opuestas, representativas de momentos histórico distintos. No es que pretendamos una re-

gresión a las formas avanzadas de su tiempo, pe-
ro primitivas hoy del comunismo incaico, para re-
sucitarlo intacto. Pero la lucha de cuatrocientos
años de la Comunidad contra el Latifundio y la
decadencia de este, prueban históricamente que las
bases de la Comunidad incasica, constituyen las ba-
ses de la restauración económica nacional. La reor-
ganización de nuestra economía desquiciada, la gran
cooperativa agrícola de producción, que debe ser
el Perú no podrán establecerse sino sobre las ba-
ses de la maravillosa organización económica in-
cásica, modernizada, dotada de todos los elemen-
tos de técnica contemporánea y resguardada por el
Estado, no ya de los latifundistas sino de los pro-
ductores. La lucha entre el latifundio y la comu-
nidad, no puede mitigarse con decretos y leyes
que nunca se cumplen. El latifundio se ha forma-
do a expensas de la comunidad.

El latifundio peruano y americano se ha for-
mado robando las tierras a los indígenas. En el
caso del Perú esto es indudable. El territorio vir-
gen y libre, ahí está casi tan desconocido y tan
incultivado como hace quinientos años. La hacien-
da de hoy, el feudo, fue tierra de comunidad, par-
te integrante del gran estado comunista peruano
del "feliz reino incaico del Tahuantisuyu" (7).

El problema indígena, es, pues, económico, so-
cial y eminentemente internacional. Sostengo que la
fuerza de la unidad americana no están en lo de
europeo que nos envuelve, sino en lo indígena
que nos arraiga. He insistido en esta afirmación
al exponer para un periódico de Londres el punto
del programa de la APRA sobre la unidad ame-
ricana política y económica (8). Recogiendo el
dato de Gamio, creo que si el 75% de la pobla-
ción de nuestra América es indígena y no cabe
duda alguna de que la gran mayoría de esa pobla-

ción indígena constituye la clase productora, campesinos y obreros, el programa de unidad política y económica de nuestros pueblos tendrá que apoyarse sobre esa mayoría, será obra de ella. Por eso es que el problema de la unidad política americana, como la vengo sosteniendo desde 1923 (9), es social, es clasista, es revolucionario. Y la base de esa revolución es la gran mayoría indígena americana, que comuniza el problema desde México hasta la Argentina; la mayoría indígena explotada por el latifundio, que impuso la Conquista.

Nada me satisface más que ver que hombres que han andado perdidos en romanticismos "hispanistas" lo reconocen. Manuel Ugarte me dice en una carta escrita en Niza, justamente ayer 6 de mayo: "Coincido de una manera absoluta con usted sobre el papel que está reservado a nuestros indígenas. La América Latina no se salvará renegando de sí misma, sino afrontando sus antecedentes, responsabilizándose de su pasado". Dejo constancia que Manuel Ugarte, es en mi modesta opinión uno de aquellos "precursores" de la lucha por la libertad y la justicia en América que inspiran más respeto y simpatía.

EL IMPERIALISMO Y EL INDIO

Y no quiero ni puedo terminar esta carta, querido compañero, sin añadir a mis consideraciones brevemente expuestas sobre el problema del indio un punto más: el del imperialismo y sus relaciones con el indígena.

El imperialismo plantea hoy para nuestra América su problema capital. Recojo la difinición del profesor norteamericano Harry Elmer Barnes, quien en sus magníficos discursos de la Conferencia A-

nual de la "League for Industrial Democracy" en 1926 dijo: "Imperialismo puede ser usado como un término descriptivo que implica penetración económica para la adquisición de materias primas y mercados y para realizar inversiones financieras." (10)

Tanto la adquisición de materias primas como la conquista de mercados, como las inversiones financieras, suponen directa o indirectamente explotación. La adquisición de materias primas se hace por medio de nuestros trabajadores, la conquista de mercados se hace buscando el dinero que ellos producen y las inversiones financieras se hacen para redoblar los capitales invertidos con "el trabajo que no se paga" de los productores. Pero no olvidemos que el imperialismo implica, ante todo: "emigración de capitales," de los centros que han alcanzado gran desarrollo económico hacia los países inexplotados total o parcialmente. Uno de los grandes secretos de esas inversiones es lo que vulgarmente se llama: "la mano de obra barata." En otras palabras, la posibilidad de explotar más al trabajador. Para este propósito, nuestros millones de indígenas como los colíes de China, como los parias hindúes, como los negros de Africa, ofrecen un inmenso contingente de brazos explotables para el imperialismo. El gran negocio de extraer materias primas y hacer inversiones en empresas en nuestros países, está en el **bajo costo de producción**, en la fácil explotación de nuestros trabajadores. Como prueba en contrario daremos la del carbón inglés, magnífica calidad de combustible, pero de altísimo costo de producción, por los salarios elevados, el desarrollo de la conciencia obrera y la imposibilidad de reducir las tazas que la necesidad de sostener el sistema económico todo impone al capitalismo. En cambio, en nuestros países, donde la explotación medioeval primitiva, cruel, absoluta,

impera donde el latifundista perezoso no ambiciona más que ciertas satisfacciones de instinto y contralor provincial, o en los de mentalidad más desarrolladas, vida sensual, placer, libertinaje, poder político, algunas veces, ese latifundista es siempre un aliado listo del disciplinado financista del imperialismo que viene a darle fácilmente dinero, que le garantiza una renta, que con sistema y con astucia saca de los trabajadores un doble rendimiento y asegura al socio una vida fácil.

No necesito extenderme más, para repetir algo que he escrito y he dicho muchas veces: el imperialismo en nuestros países tiene su aliado en el latifundista, cuya clase es dueña del poder político, y cuenta con la explotación de nuestras clases trabajadoras, especialmente de nuestros trabajadores indígenas para hacer de ellos sus mejores instrumentos de explotación. El imperialismo, enemigo de nuestros países es el peor enemigo del indio. El cristianismo sajón ha logrado infiltrar muy profundamente en la clase dominante de los países donde domina, muy especialmente en los Estados Unidos, un incurable desprecio racial hacia los hombres de color, negros o cobrizos. Es indiscutible que en la inmensa mayoría de los sajones prevalece esta idea.

Y siendo nuestras razas, según ellos "razas inferiores", se deduce cierta justificación "moral" a la explotación, opresión y servidumbre de nuestros trabajadores no solo porque son trabajadores, sino porque en su gran mayoría no son blancos, o, simplemente porque no son sajones.

El imperialismo, pues, trae consigo un nuevo y grandísimo peligro para nuestros indígenas. La alianza del gamonal nacional con el invasor económico extranjero, apuntala el poder de la clase dominante y pesa doblemente sobre nuestros

trabajadores. En esto, el problema también es internacional, es común a todos los países de América. Igual peligro para el trabajador indígena de México, que para el del Perú, de Chile, de Bolivia, de la Argentina, de Centro América, Colombia, Brasil; para todo el 75% que constituye la mayoría de la población total de nuestra América.

Es por eso que nuestro movimiento anti-imperialista, debe tener a los indígenas en las vanguardias. En el gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales que marcha ya hacia la lucha bajo la bandera libertadora del APRA, los indios de toda América tienen un puesto con nosotros. No se puede apartar el problema indígena del imperialismo. Por eso, no se puede apartar el movimiento organizado por el Grupo Resurgimiento del gran Frente Común, que unen los cinco grandes postulados del **APRA**. El problema del indio del Perú como en cualquier país americano es problema económico, es problema de justicia social y esta no podrá realizarse mientras el imperialismo, "última etapa del capitalismo, amenace la soberanía política de nuestros países y su libertad económica. Por eso, todo intento de liberación social en nuestros países, está relacionado con el gran problema general que plantea el imperialismo. No hay problemas aislados sino aspectos de uno grande y común. De ahí que no pueden haber luchas aisladas, sino partes de un todo, secciones de un gran partido, divisiones de un gran ejército, filas de un gran frente: del frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América: "contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social".

Con mi saludo fraternal y mi palabra de aliento al Grupo, va con mi abrazo a Ud. el llamado en

la lengua de los hijos del Sol: "Huaina-cuna juya-naycuichis".

BIBLIOGRAFIA

(2) "Horas de Lucha" página 337, edición 1924.
(3) "South American Archelogy" by Thomas A. Joyce M. A. Cap. V pág. 104, Edit Macmillain, London 1912
(4) "Ancient Society", parte 1, pág. 12
(5) "The Origin of the Family" parte 1.
(6) "The New World Called América", preface vol. 1
(7) "The World of The Incas" Otfrid von Hanstein, Cap. VIII, London Allen
(8) "The Anglo South American Guide" abril 1927.
(9) "Córdova", República Argentina, febrero 18, 1926
(10) "New Tactics inssocial Conflict Symposium" edited by H. W. Leidler and Norman Thomas Vanguard Press New York, 1926, pág. 158—159.

la lengua de los hijos del Sol: "Huaina-cuna juya-naycuichis".

BIBLIOGRAFIA

(2) "Horas de Lucha" página 337, edición 1924.
(3) "South American Archelogy" by Thomas A. Joyce M. A. Cap. V pág. 104, Edit Macmillain, London 1912
(4) "Ancient Society", parte I, pág. 12
(5) "The Origin of the Family" parte 1.
(6) "The New World Called América", preface vol. I.
(7) "The World of The Incas" Otfrid von Hanstein, Cap. VIII, London Allen
(8) "The Anglo South American Guide" abril 1927.
(9) "Córdova", República Argentina, febrero 18, 1924.
(10) "New Tacti-s inssocial Conflict Symposium" edited by H. W. Leidler and Norman Thomas Vanguard Press New York, 1926, pág. 158—159.

EL APRISMO COMO CREDO CIVIL DE NUESTRA AMERICA

CARTA DE HAYA DE LA TORRE A D. VICTOR GUARDIA QUIROS

Berlín, 15 de Enero de 1930. — Señor Lic. — Don Víctor Guardia Quirós. — San José de Costa Rica, C. A. — Mi muy distiguido amigo:

Con el más vivo interés, he leído la carta abierta que desde las columnas de **La Tribuna y de Repertorio Americano,** se ha servido usted dirigirme.

Le ruego disculparme si esta respuesta aparece con retardo. Sin duda por la congestión de los correos europeos, con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, las publicaciones a que me refiero han llegado a mis manos sólo ayer. Contesto, pues, a los puntos centrales de su carta, gustosa y prontamente.

El **aprismo** no es una doctrina política de chauvinismo latinoamericano contra el pueblo de los Estados Unidos. Si personas mal intencionadas y peor informadas,—dos categorías de gentes que desgraciadamente abundan en nuestros países,—tratan de malinterpretar las orientaciones del APRA, nuestro deber elemental es remitirlas a los documentos fundamentales de nuestro Partido, que expresan claramente su ideología y objetivos. Nuestro programa doctrinario precisa bien que el APRA

sólo combate al imperialismo. El imperialismo es básicamente un fenómeno económico con proyecciones sociales y políticas. En forma alguna, este fenómeno tiene un carácter esencialmente racial o nacional. Un pueblo no es racial o nacionalmente imperialista. Muchos pueblos hoy débiles y sometidos, han sido imperialistas, según lo demuestra la historia. Porque el imperialismo, ya feudal, ya mercantilista, ya capitalista,—caso contemporáneo de expansión de los grandes países industriales—, está determinado por condiciones económicas, es la culminación y expansión del sistema de explotación de una clase que usufructúa sobre las clases que producen, primero dentro de un país dado, y más tarde sobre países extraños, generalmente menos desarrollados que el país de donde insurge el imperialismo, y, consecuentemente más débiles que aquél. Los pueblos de los países imperialistas, no son responsables históricamente de la existencia y de las consecuencias del imperialismo que, especialmente en el caso de las clases productoras, ellos también sufren. El pueblo español no fué responsable del fenómeno imperialista—, que trajo la conquista y sujeción a los países indoamericanos. En la hora de la independencia de éstos, nuestros pueblos no lucharon contra el pueblo español sino contra el imperialismo de España. Destruído y vencido por quienes nos dieron la libertad política con la Revolución de la Independencia,—que fué Revolución y no guerra,—no existe entre nosotros odio contra el pueblo español y, como usted sabe, en muchos románticos, queda hasta cierto amor hispanoamericanista que, para uno de los indios de América que sufrieron los horrores de la conquista y coloniaje, sería inexplicable.

Nuestra lucha contra el imperialismo español no fué lucha de pueblos sino de sistemas,—más bien

de clases, por lo que el movimiento de la Independencia fué característicamente una Revolución,—y en esa lucha casi todos nuestros libertadores estaban ligados al pueblo español, como los brasileños al pueblo portugues, por vínculos de raza y tradición. La revolución de la Independencia, fué, pues, una lucha anti-imperialista y no una guerra nacionalista o racial.

En nuestra lucha contra el moderno imperialismo,—capitalista, industrial—, de los Estados Unidos,— que es el imperialismo que con más vigor nos subyuga,—tampoco existe ni puede existir una rivalidad nacional o racialista. No siendo los pueblos de Norte América y los de la América Latina, descendientes de un mismo tronco racial, no han faltado entre nosotros quienes hayan visto el problema de nuestra lucha defensiva como una cuestión nacional, como una rivalidad étnica, entre sajones y latinos. Esta concepción me parece falsa y el aprismo la condena. Nosotros luchamos contra un sistema económico que se proyecta sobre nuestros pueblos como una nueva conquista. Nosotros los apristas no tenemos una concepción racial de nuestra defensa contra el imperialismo yanqui. El programa del APRA es muy claro en este sentido y me parece concluyente lo que al respecto dice, en la página 6, el folleto que contiene la **Declaración de Principios de la Sección Costarricense del APRA** (Edic. San José, 1929) que dice a la letra:

"La causa anti-imperialista del APRA no supone una lucha nacionalista contra el pueblo norteamericano, sino contra el sistema económico, político y social bajo el que está sojuzgado y en cuyo nombre se cometen las más flagrantes violaciones del derecho de los pueblos débiles".

Esta declaración me parece definitiva. Encua-

da perfectamente dentro de la realidad. El imperialismo existe y son los mismos norteamericanos quienes lo reconocen. En el interesantísimo libro **Dollar Diplomacy** escrito por Scott Nearing y Joseph Freeman (Huebach & The Vinking Press Editores N. Y.) obra que todo latinoamericano interesado en nuestros grandes problemas debe leer, releer y conservar sobre su mesa de trabajo, se puede encontrar la historia mas documentada que hasta ahora se haya escrito en América sobre el Imperialismo. Ese libro no hace una sola información sin referirse a fuentes oficiales o sólidamente autorizadas, y su título está justificado en la página 264, cuando dice: "Durante la Administración Taft el apoyo que el Departamento de Estado dió a los inversionistas americanos desarrolló una definitiva y clara política que se reconoce generalmente como "la diplomacia del dólar". En esa misma obra (pág. 267) se cita el famoso discurso de Wilson en Alabama sobre las concesiones e inversiones en América Latina bajo condiciones que capacitan a los intereses extranjeros "a dominar en los asuntos interiores" de nuestros países, una situación que "es siempre peligrosa y deviene intolerable".

Para citar solo un ejemplo más, me remito al interesantísimo artículo del Senador Henrik Shipstead, Miembro del Comité de RR. EE. del Senado de Wáshington, quien en la revista "Courrent History" (Setiembre 1927, pág. 886) dice refiriéndose a la acción imperialista de su país en los latinoamericanos: "Los ejemplos pueden multiplicarse indefinidamente y todo ciudadano americano bien informado, sabe hoy que nuestra política presente en la América Latina es de franca agresión económica y que lleva consigo una dictadura política".

EL APRA quiere cumplir la tarea histórica de

defenderse contra esa política de "franca agresión económica" porque sabe que "trae consigo una dictadura política".

Una de las manifestaciones de esa "dictadura política" que trae el imperialismo, fué sin duda mi expulsión ordenada y cumplida brutalmente por el Gobierno de Guatemala y la que días después repitió el Gobierno de El Salvador. Una de las causas de esos hechos escandalosos las señala usted en su interesante carta cuando se refiere a "los gobiernos que no pierden ocasión de demostrar su servilismo a la Secretaría de Estado de Wáshington, más allá tal vez de lo que la misma oficina pudiera tener por bien dispuesto con arreglo a sus prestigios y a la dignidad internacional". Efectivamente, ese servilismo tiene ya fama universal. Cualquier europeo medianamente culto tiene una idea más o menos clara de esa dolorosa verdad. Los escritores independientes de Europa, cualquiera que sea su filiación, clasifican públicamente a los gobiernos de Guatemala y El Salvador, y a los de Nicaragua, Haití, etc., como totalmente subordinados al imperialismo. No creo que, ni por el bajísimo grado de cultura de los funcionarios que dominan esos países, ni por su correlativo grado de moralidad política, pueda imaginarse otra cosa. "El macheterismo" a que usted se refiere significa arrogancia, crueldad y despotismo con los propios, y sumisión, rendimiento y reptante humillación ante los extranjeros. Los crueles son generalmente los más cobardes y el abuso con los débiles es psicopatológicamente una demostración de inferior debilidad.

Pero busquemos en las "causas del servilismo tropical" y encontraremos también al imperialismo. Yo fuí expulsado de Guatemala y de El Salvador por insinuaciones de la Legación Norteamericana.

vale decir, órdenes para los gobiernos de esos países que no tienen otra libertad que la de abusar sobre sus propios pueblos. Empero, las órdenes que dieron las legaciones salieron de las compañías explotadoras norteamericanas. La United Fruit que tanto tuvo que ver, tiene aún, en la lucha de límites entre Guatemala y Honduras vió en mí un peligroso enemigo, porque la acusé sin ambages de comerciar con el ingenuo patriotismo chico de esos países. La influencia de la United se ejerció también en El Salvador, porque aunque en ese país no tenga intereses directos,usted sabe que la United posee seis millones de bonos del nefasto empréstito de 1923 que tiene dominado al gobierno y pueblo salvadoreño, empréstito que dió al Secretario de Estado de Wáshington "la superintendencia de las rentas de aduana de la República de El Salvador (véase el citado artículo del Senador Shipstead, pág. 886). Fué la United la que no pudiendo conseguir nada contra mí en Costa Rica, consiguió mi expulsión de Panamá a Europa, sin dejarme desembarcar en un país cuya visa diplomática tenía.

Esta influencia definitiva de las grandes compañías sobre los funcionarios diplomáticos norteamericanos tiene muchos ejemplos. Usted sabe que la reciente condena del ex-Secretario de Estado Fall, convicto de recibir una gruesa suma como soborno del millonario Doheny, demuestra evidentemente el poder de los capitanes del imperialismo sobre ciertos funcionarios del Estado Norteamericano. Es ese mismo multimillonario Doheny quien enfáticamente definía la situación diplomática entre México y los Estados Unidos como "una disputa entre los petroleros y nuestro gobierno (Americano) de un lado, y el Gobierno de México del otro". (**Dollar Diplomacy,** pág. 117). Otro ejemplo el más ruidoso de todos, es el que se refiere a

la complicidad del embajador norteamericano en México, Lane Wilson en el asesinato del presidente Madero. El primer voluminoso tomo de la obra escrita en castellano e inglés sobre este asunto ha sido ya publicado, y lo leí en Nueva York en 1927. Por no tenerlo ahora en mis manos no lo cito refiriéndome a sus editores como acostumbro. Otro ejemplo, el más reciente de todos acaba de producirse en el Perú, donde el señor Leguía hizo entre otras muchas concesiones desastrosas para la economía nacional, una a la Empresa Norteamericana Lee para construir un ferrocarril en parte de los territorios que el Ecuador reclama como suyos. Por la protesta enérgica del gobierno de Quito, el señor Leguía ha tenido que someterse y se vió obligado a cancelar la concesión. Pues quien se ha presentado como abogado y apoderado general de la empresa Lee ante los tribunales de Wáshington no ha sido otro que Mr. Poindexter, ex embajador en Lima ,cuya participación en la concesión ha sido así descubierta.

Es secreto a voces que debido a la creciente corrupción de la diplomacia norteamericana, el presidente Hoover ha decidido tomar medidas radicales renovando el cuerpo de funcionarios que actúan como jefes de misión en las embajadas y legaciones radicadas en nuestros países. La designación de un minero como Mr. Morrow, aparentemente incorruptible por las compañías petroleras, ha sido un caso que el gobierno de Mr. Coolidge se adelantó a probar con éxito. Por eso se ha designado al multimillonario Gughemhaim como embajador en Cuba, y muchos otros potentados han sido señalados para las embajadas y legaciones en los países donde las compañías explotadoras norteamericanas ejercen mayor influencia.

He citado todos estos casos para demostrar qué

mis expulsiones de Guatemala y El Salvador no se deben únicamente a órdenes de Wáshington sino a influencias de las grandes compañías imperialistas que presionan a sus propias legaciones y usan de éstas para influir en gobiernos que tienen absolutamente a sus órdenes. Como no tengo en mis manos aún varios documentos que se relacionan con esas expulsiones, me reservo de aludir a ellas, pero ya me parece un síntomo el enfermizo encono del señor Aguirre Velázquez contra mí, siendo conocido en toda América ese señor como un consocio, o cómplice, de los manejos de la United en su país.

Y por este camino y a propósito del aludido Velázquez, llegamos a otro punto de su carta, referente a la necesidad de que el APRA “cambie de rumbos”, orientando su acción más eficazmente contra nuestros propios males, contra nuestra corrupción plítica, contra todo lo que en nosotros y dentro de nosotros abre las puertas al imperialismo, le vende la riqueza de nuestros pueblos y enajena la soberanía de nuestros estados. ¡Estamos totalmente de acuerdo, mi ilustre y buen amigo!

EL APRA no necesita “cambiar rumbos” para eso. ¡Son su rumbos! EL APRA es el resultado de la lucha de los buenos ciudadanos de América Latina contra los que la traicionan y venden. La mayor parte de los que somos fundadores del APRA somos desterrados por los despotismos criollos sumisos al imperialismo. A nosotros no nos odia más un gerente de la United que un latinoamericano que la sirve. Usted es testigo de lo que ocurrió conmigo en Costa Rica, con el diario de la United. Usó de métodos que por cierto pudor sajón un norteamericano no usa siempre por sí mismo. La infamia, la calumnia, el insulto, la baja propaganda, todo el lodo siniestro de las pasiones inferiores fué removido contra mí. La United o sus jefes no lo

hicieron personalmente. Fueron nuestros criollos en subasta los que se prepararon a hacerlo. Yo he hablado con toda libertad en los Estados Unidos. En las Universidades de Harvard, de Columbia, de Washington, en la International House, en la convención de The Fellowship of Reconciliation de Asbury Park, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, en inglés y en castellano, he emitido mis ideas libremente. He sostenido debates con profesores como Baxter y Haring, autoridades de derecho internacional, y aún con el jefe de la marina que dirigió el desembarco en Nicaragua en 1926. Debates públicos, ante cientos y miles de oyentes. Discutíamos con ideas, no con insultos. Recuerdo que en un debate de Williamstown, el representante de la Marina, irritado por las acusaciones que el ex-Ministro en Nicaragua y Bolivia, Mr. Horace Knowles hacía contra el imperialismo, se excitó exageradamente, Mr. Knowles, gritó exaltado: "Hemos asesinado a miles en Haití y Nicaragua, en Santo Domingo y México". El marino ante la declaración imprecisa gritó: "Cuántos miles!, precise el número!" y dió un formidable golpe sobre la mesa. Por consejo del Profesor Shepperd de la Universidad de Columbia, yo corté rápidamente la disputa preguntando al marino si había perdido su ecuanimidad sajona y si era preciso que un latino se lo recordara. El enfurecido almirante tuvo que sonreír y sentarse, reconociendo su error en medio de grandes aplausos.

Es verdad lo que usted dice: "Si con un pretexto, o con el otro nuestros gobiernos y nuestras rapaces burguesías se dejan sobornar por los cazadores de privilegios y les entregan lo mejor de nuestra riqueza, a cambio de las monedas de Judas; si la roña que nos corroe es hija por la sangre de ese tráfico del bien y el honor patrios en

que han vivido nuestros gobiernos, ¿a qué va se la grita o la protesta que no se empleen contra esos mismos funestos gobiernos y contra el quito de sus secuaces?" Y yo le contestaré que apruebo lo que usted dice, aclarando: estudiemos y señalemos los verdaderos caracteres económicos del imperialismo. Reconozcamos su existencia y sus peligros. Señalémoslos y expliquemos al pueblo su proceso, haciéndole ver la necesidad de enfrentar al imperialismo que es un sistema económico, político y social, otro sistema económico político y social también, que se asiente en las bases de una conciencia anti-imperialista. Comprendamos, como tantas veces lo he dicho ya, que el conflicto económico y político entre las dos Américas es un conflicto de presión y de resistencia. Si aquélla es mayor que ésta, no lograremos el equilibrio, y la presión dominante buscará su propio equilibrio a costa nuestra. Si la resistencia es mayor que la presión, entonces conseguiremos nuestro equilibrio y la fuerza que presiona hallará también su propio equilibrio.

Para esta obra gigantesca de crear una resistencia tenemos que organizar nuestra fuerza. Esto traté de explicar en mi última gira por México y la América Central. Solo organizando una fuerza política y moral latinoamericana que tienda a crear un sistema de resistencia anti-imperialista y de renovación interior nos salvaremos. Esa es la doctrina del APRA en esencia. Todo lo que tienda a destruir o a minar nuestra acción defensiva debemos combatirlo implacablemente.

Por eso el gobernante que vende nuestras riquezas, el que vive de empréstitos absurdos, el que usa del poder para traficar con los intereses del pueblo, es enemigo del aprismo. Lo es también el periodista venal que intoxica la conciencia pública poniéndose al servicio del imperialismo. Lo es el

intelectual individualista que no quiere organizarse y trabajar humilde y disciplinariamente en la gran tarea común. Enemigos del **aprismo** son todos los que por picardía, por miedo o por indiferencia, por mal entendida vanidad o por un falso concepto de independencia personal, no toman lado en esta gran lucha que no es sólo contra el imperialismo, fuerza organizada con todos los auxilios de la técnica, sino también contra los que teniendo el deber de defender a nuestros pueblos, se venden o se rinden al otro lado, negando nuestro credo tres y más veces, sin llorar después, como San Pedro, o vendiéndonos por treinta o más monedas como Judas.

En esta lucha, nuestros enemigos mas grandes son la ignorancia, la corrupción y el individualismo. La primera hace a los incomprensivos de nuestros problemas, a los que los mal-interpretan y los indiferentes; la segunda hace a los traficantes, a nuestras "rapaces burguesías", a los políticos que aluden arrogantemente a sus traiciones, diciendo que "sólo los asnos no cambian"; la tercera, nos da a los desviados y a los miedosos de tomar una bandera, porque creen perder su libertad; cuando con ese falso concepto de independencia no son sino esclavos de sí mismos y siervos de los enemigos que nos amenazan.

Y contra esas tres fuerzas siniestras tenemos que combatir. Ante todo es nuestro deber saber que el imperialismo supone lucha y que esa lucha tiene sólo dos campos. Los imperialistas y los anti-imperialistas. El imperialismo está organizado. El anti-imperialismo está desorganizado. Pues lo primero y más importante es organizarnos. Es lo más difícil en nuestros medios indisciplinados y perezosos. Dentro de la organización cabe la discusión para la dirección mejor. Dentro de las filas, cabe la con-

tribución del esfuerzo individual para coadyuvar a la mayor eficiencia de la organización. Tenemos que cometer muchos errores y es necesario enmendarlos sobre el campo mismo de la acción. Por eso es necesario ante todo entrar al campo y dentro de él.

Upton Sinclair me decía estas palabras: "Nosotros los norteamericanos que somos anti-imperialistas sabemos que poco podemos hacer si los latinoamericanos no se unen y luchan sistemáticamente. Ustedes solos se salvarán: o ustedes se unen o ustedes perecen".

Y esa es una admirable verdad. La unión previa de nuestras fuerzas es indispensable. Eso quiere el **aprismo**. Hagamos del APRA ante todo una fuerza gigantesca. Siendo fuerza será poder y siendo poder será acción saludable y bienhechora. La ideología **aprista** encarna todas las aspiraciones de los anti-imperialistas de América Latina. Defensa de la amenaza exterior; acusación y castigo del enemigo interior. Nosotros no hacemos ni podemos desarrollar una acción unilateral. Contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro, es nuestra consigna. Estoy de acuerdo con usted en que es necesario especializar nuestra acción contra el enemigo de dentro. Para eso necesitamos fuerza. Para eso necesitamos poder. Por eso el APRA es un Partido. Quiere la conquista del poder público. Quiere que su ideología tome todas las posiciones posibles para evitar que se continúe la obra de nuestra entrega, que hoy realizan gobiernos y servidores sin conciencia. Por eso el APRA está contra los despotismos en América Latina. Los **apristas** del Perú están desterrados, están perseguidos o están en las trágicas prisiones de San Lorenzo. La palabra APRA no puede pronunciarse en mi país. Y quienes persiguen a los **apristas** no son

los soldados norteamericanos, por supuesto, son los soldados peruanos que ignorantes de lo que el gobierno les ordena, no hacen sino servir los intereses del imperialismo.

Mi anhelo como fundador del APRA ha sido siempre que ella oriente a los pueblos latinoamericanos hacia sus verdaderos problemas. Que no nos desviemos con demagogías ineficaces, con gritos inútiles, con arrogancias de gesto que nada construyen. Por eso me permití decir siempre a los apristas de Costa Rica que es necesario que hagan del APRA una fuerza, que prueben al pueblo que el APRA es renovación y es construcción, es saneamiento y es liberación. Que combatan a nuestros grandes enemigos interiores y que señalen valientemente a los culpables. Eso hacemos todos los apristas en cada país de América Latina. Y nuestro deber de lucha no es otro: organizarnos, disciplinarnos, orientar al aprismo en cada país según sus propios problemas característicos, según su propia realidad. No perder energías y hacer del APRA una poderosa fuerza de moralización y de cura política que traiga como consecuencia justicia y bienestar.

Creo haber contestado a los puntos fundamentales de su carta (1), tal como usted generosamente me lo pide. No hay diferencia entre nosotros, el aprismo tiene en sus propios rumbos lo que usted insinua. Yo le invito una vez más a continuar en las filas de los apristas de Costa Rica y a prestarles su muy importante contribución. Yo sé que usted es un intelectual disciplinado y un hombre de indiscutible sinceridad y de muy alto valor moral. Su ayuda pues nos es necesaria. Como el imperia-

(1) Véase la carta del Sr. Guardia Quirós en Repectorio Americano No. 18—del Tomo XIX.

lismo y sus agentes, los "gobiernos y las rapaces burguesías" cuentan con dinero, precio de su corrupción y de su tráfico explotador, luchar contra ellos es difícil cuando no se tienen medios. Si la United puede pagar un gran diario o varios grandes diarios en Centroamerica, nosotros no podemos contar con esos elementos de prensa, por ejemplo. Sólo nos salvará la organización, sistemada y disciplinada. EL APRA costarricense debe ser infatigable en la propagación de su doctrina. Me parece que **La Declaración de Principios de la Sección Costarricense del APRA** es un documento que debe llegar a cada habitante del país. Es necesario que el pueblo entero de Costa Rica comprenda que el **aprismo** es hoy el verdadero credo civil de nuestra América. Deber de los **apristas** costarricenses es dar al **aprismo** de su país las direcciones más eficaces para cumplir su gran programa. **Cada sección nacional del APRA tiene la autonomía suficiente para orientar sus tácticas lo más eficientemente que se pueda.** Por eso la tarea de los **apristas** es luchar dentro de la organización como luchan los soldados en las filas del ejército, contribuyendo a la victoria colectiva.

La obra de saneamiento que usted propone debe cumplirse desde el APRA y por el APRA. Por eso nuestro Partido está formado por la Alianza de los Trabajadores manuales e intelectuales anti-imperialistas. Hay que cumplir la obra de nuestro Partido.

No quiero terminar esta carta sin felicitarle por la suya. Me agrada que plantee usted cuestiones trascendentes con su característica franqueza y honradez. Estamos juntos, amigo mío, y yo espero mucho de lo que usted pueda hacer en servicio del **aprismo** costarricense, que todo será en servicio de

Costa Rica y de la causa de la libertad y de la justicia en la América Latina.

Le estrecho muy cordialmente las manos.

HAYA DE LA TORRE.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Los estudiantes de América Latina saludan el 15 de junio un nuevo aniversario del día inicial de la Reforma Universitaria en la República Argentina. La fecha conmemorativa ofrece oportunidad a nuestras reflexiones. Un año más transcurrido desde el grito primero de los insurrectos de Córdoba, implica un mayor tiempo para la confrontación para la experiencia y para la verificación en el estudio del verdadero significado histórico de la Reforma. El tiempo, nos ayuda a apreciarla mejor y a definirla más claramente en sus alcances futuros. La misma calidad no transitoria del movimiento, su evidente trascendencia de hecho histórico, en la vida latinoamericana contemporánea permiten una constante revisión de las interpretaciones anteriores depurándolas de lo que la pasión o el fervor pudieron agregar a sus calidades permanentes. Los que en un modo u otro, en una u otra latitud de América fuimos actores en la jornada gallarda, condensamos ahora en juicio sereno los raptos encendidos de las épocas de lucha. El tiempo—tempus omnia sannat—nos cura de los lirismos ineludibles, de los entusiasmos ciegos por la sed de luz, de los momentos ardorosos en que era necesario ser lírico y ser ciego a fuerza de querer ver en la luz misma.

La Reforma se hizo empujada por la pasión, por la pasión eminente que mueve todas las gran-

des causas, especialmente aquellas que son características causas de la juventud. La pasión exagera necesariamente y, más que todas, la pasión revolucionaria libre de intereses subalternos: pasión generosa. Para nosotros, para nuestra época, la Reforma fué una revolución. Una revolución de nosotros desplazada victoriosamente hacia los planos de la realidad. Una revolución cuyas causas estaban determinadas por nuestro ambiente americano, por el grado de nuestro desarrollo económico, político y social que dió al movimiento legitimidad y, malgrado la resistencia de que él negaba y destruía, creó circunstancias favorables a la lucha, facilitando su triunfo.

La investigación de las causas determinantes de la Reforma ha preocupado a los estudiosos del movimiento en los últimos tiempos. Ciertamente esta cuestión debe contemplarse antes de interpretar y definir los fines del movimiento mismo. De lo mucho escrito resaltan sin duda después de las admirables opiniones de Ingenieros, Palacios y Korn, las avanzadas y concisas de Aníbal Ponce y de Carlos Sánchez Viamonte, Gegorio Bermann y otros. Nuevos afanes ya contagiados de pasión tan excusable como la pasión política, han cristalizado en nuevas afirmaciones sobre la Reforma. Jóvenes entusiastas, estudiosos de los elementos de Marx en América Latina han insinuado una interpretación clasista. En una conferencia esquemática publicada en el órgano oficial del Partido Comunista Argentino, hace un año, se ha dado un punto de vista representativo de los estudiantes intelectuales preocupados por ceñirse rígidamente a una ortodoxia. Esta interpretación corresponde a un período lírico, de otro lirismo; el doctrinario y político que se abraza como debe abrazarse la política, balanceando con pasión lo que la reflexión no

puede abarcar prontamente. Ello se desliza hacia fáciles conclusiones unilaterales que tienen de simpático el ímpetu paradojal y fascinante de los místicos exaltados. Empero, el error substancial de las afirmaciones ex-cátedra como a la que me refiero, radica en que circunscribe la Reforma Universitaria a fronteras nacionales que no tiene. Es ciertamente inobjetable que no puede formularse de la Reforma Universitaria una interpretación nacionalista, meramente argentina. Aun cuando la Reforma surgiera en la Argentina y las condiciones económicas y sociales del país, desarrollo del capital, aumento de población, inmigración extranjera, victoria del irigoyenismo, etc., hubieran determinado las causas del movimiento y hubieran favorecido su proceso en esa república,—lo que no es nuevo afirmar—no puede llegarse simplistamente a la conclusión de que aquellas condiciones meramente argentinas hubieran determinado las causas generales de la Reforma Universitaria como movimiento americano. Pretender en esta forma argentinizar exclusivamente la Reforma, puede ser un sano anhelo patriótico o el insurgir del subconciente nacionalista a través de una encendida nebulosa del marxismo nominal, pero es incurrir en dogmatismo limitado; mil veces excusable por la férvida sinceridad partidista con que se formula.

La Reforma Universitaria nace en la Argentina, pero tiene un carácter legítimamente americano. Países en donde los aumentos de población no se han producido tan rápidamente como en la Argentina, donde la inmigración es elemental, donde el irigoyenismo no puede abarcar su resonancia, han sido también campos de lucha, centros de acción y baluartes de conquista del movimiento. Países donde la clase de los pequeños agricultores "situada entre los latifundistas y los trabajadores agríco-

no aparece tan vigorosa como en la Argentina, ni donde existen centros industriales y poblaciones desproporcionadamente densas con relación al resto del área nacional, como Buenos Aires y Rosario, sintieron profundamente la emoción reformista. Sería más acertado recordar, quizá reivindicando de fáciles desfiguraciones al marxismo integral, que en un orden general la Reforma está determinada económicamente por dos grandes causas fundamentales,—sin excluír otras especialidades nacionales como las que se super-estiman en el caso argentino—causas comunes al total problema económico y social contemporáneo de nuestra América. La primera, es sin duda la intensificación del empuje imperialista en nuestros medios incipientemente desarrollados en el orden industrial. El desequilibrio que produce en nuestra América la iniciación de la etapa capitalista, no como una etapa de negación, y de sucesión del período feudal, sino como un resultado de la expansión de los grandes centros capitalistas del mundo que han cumplido anteriormente su evolución histórica hacia el industrialismo, causan un enorme debilitamiento en las clases medias, o—usando el lenguaje característicamente europeo — en las pequeñas burguesías. El imperialismo que trae la gran industria, el gran comercio, la gran agricultura, destruye por absorción la mayor parte de las pequeñas industrias, del pequeño comercio, de la pequeña agricultura. Aun cuando paradojalmente los ayude en ciertos casos, por la ley capitalista de concentración, les somete, les subyuga, les enmuralla. Políticamente, el Estado deviene, pues el instrumento de opresión del imperialismo sobre la masa nacional oprimida. Cuando existe lucha de imperialismo,—caso argentino característicamente—, la lucha permite el movimiento de las clases medias inmediatamente oprimi-

das, a luchar por la captación del Estado, utilizando la concurrencia. Esta lucha determina movimientos políticos en que juega rol fundamental la clase más afectada por el primer empuje imperialista. Los movimientos polítcos de clase media o de pequeña burguesía que se han producido en los últimos tiempos en la Argentina y en el resto de la América Latina, no son en mi opinión conquistas de una clase victoriosa sino movimientos defensivos, de una clase amenazada, capturas del baluarte en riesgo, que se obtienen aprovechando la lucha de los imperialismos, o ayudado por uno de ellos. Los ha movido el instinto clasista de resistir a la amenaza de destrucción. En ciertos países como en la Argentina esos movimientos no dieron resultados tan favorables al imperialismo norteamericano como en el caso peruano, pero no significaron en modo alguno victorias apreciables contra el imperialismo internacional. Fueron y son meros juegos de defensa. Si se me permite extenderme en esta tésis ya formulada ampliamente en un libro a publicarse próximamente, añadiré que en cuanto a la clase proletaria el empuje imperialista actúa diferentemente. El imperialismo trae la gran industria. Temporalmente, mientras se realiza la formación de la clase obrera industrial, que pasa del campo o de la pequeña industria a proletarizarse en las grandes empresas capitalistas, resulta favorecida aparentemente por las ventajas transitorias del salario proporcionalmente elevado. La gran industria naciente ofrece características de mejora respecto del feudalismo o de la industria pequeña. Hay un retardo en la aprecación del fenómeno imperialista de explotación en la clase que la sufre. La reacción anti-imperialista tarda así en producirse en los países de industria incipiente, tan-

to como es lenta la presión en dejarse sentir y la conciencia clasista en formarse y definirse.

En las clases medias el fenómeno de la opresión imperialista es más brusco por agredir clases anteriormente constituídas con fines propios y con perspectivas definidas de interés por mejorar. El imperialismo choca contra una clase formado y produce fenómenos económicos y políticos más violentos. Esto explica,—como ya lo he afirmado varias veces con anterioridad—, que insurgiera de esa clase, vaga, confusa, pero airada y sincera la primera protesta contra el imperialismo en América.

La segunda causa,—o, considerándolas paralelamente—la otra, es la que usando un lenguaje consagrado llamaríamos propiamente espiritual, de estado de conciencia o mental. Siguiendo con el raciocinio determinista cabe decir que nuestra mente, malgrado sus contagios foráneos, es fundamentalmente agraria. Corresponde a nuestro grado de desarrollo económico. Progresamos hacia otro grado de cultura como progresamos hacia otro grado de desarrollo económico, pero tenemos todas las ventajas y defectos mentales del campesino en tránsito al ciudadano, usando términos genéricos. Estas calidades las exalta y acentúa el ambiente, la herencia agraria medioeval, romántica por ende, de España. Las caldea el sol. Fantasía y misticismo, entusiasmo y versatilidad, fascinación por lo extranjero que nos conquista con su magia irresistible de advenimiento. Nuestra conciencia se arrincona en los extremos. Agrariamente católicos perdemos lo eclesiástico, pero superviven los moldes dogmáticos, los vericuetos apologéticos, las barreras de ortodoxos moldes éticos. El catolicismo nuestro, feudal en sí, difiere bastante del catilicismo superviviente o transformado de los países industriales. Somos absolutistas y antidialécticos. La fanta-

sia rural nos lleva al entusiasmo irreflexivo, a la pasión ardida, a la afirmación legendaria, al gran egoísmo o al gran sacrificio, a la idolatría y al iconoclatismo. **To be or no to be,** esa es para nosotros la cuestión máxima como para el sajón Hamlet cuya perdurable y fascinante paradoja de afirmación, es, para los sajones de hoy que aquellas eran las ¡palabras de un sajón que había perdido el juicio! . . El libre examen aparece, pues como una novedad herética en medio de masas acostumbradas al oír la voz lejana de un Vaticano infalible religioso o político, situado en Roma o en cualquier parte que no sea América. Empero el primer paso hacia el tránsito de nuestro estado mental agrario al industrial, al estado mental propiamente burgués, determinado por el industrialismo, es un paso hacia el libre examen. El liberalismo, la democracia, sus teorías victoriosas que coinciden con el paso inicial de la producción agrícola a la industrial.

¿Pero es que no hemos vivido ya en América anteriormente la etapa liberal? ¿No vino con la independencia?

Importa responder a esta cuestión y para responderla yo mismo, permitáseme que torne a citar un concepto propio ya emitido en mis conferencias sobre los problemas de América en la Universidad de México, hace dos años. Repetiré que el liberalismo de la independencia fué un liberalismo transplantado, "traído de París", pero no coincidente con nuestro grado de desarrollo económico. Es incuestionable ya que la revolución contra España fué el movimiento de negación de la clase terrateniente criolla contra la Corona y lo que ella representaba como clase, como monopolio, como sujeción social, económica y políticamente. La emancipación americana fué la emancipación de la clase dominante criolla formada en trescientos años

de colonia. El latifundista criollo fuerte ya como clase se emancipa. El monopolio comercal, obstaculiza su desarrollo y utiliza en su favor los principios de libre cambio determinados por la revolución industrial inglesa. Políticamente, el movimiento emancipador americano carace de una ideología propia. No se siente capaz de crearla y ni es necesario que la crea. La Revolución francesa invade entonces al mundo con su ideología liberal y democrática, burguesa y anti-monárquica. Toda la literatura política de la Revolución francesa sirve a América, pero el usar de ella nos impone una paradoja. La Revolución francesa es anti-latifundista, marca el advenimiento de la burguesía, abre el camino al capitalismo industrial que en su primera etapa necesita democracia y libertad. La Revolución francesa acaba con el feudalismo y sacrifica el latifundio en aras de la burguesía victoriosa. Opuestamente, la revolución americana significa la afirmación del feudalismo, la independencia de la clase latifundista que captura al Estado. Empero, la teoría política no coincide con la realidad económica. El feudalismo se afirma en América sobre bases ideológicas burguesas, liberales, democráticas, bases que corresponden a una etapa económica que América no vive. Se explica así ciertas contradicciones. En un rapto liberal y democrático se suprime la esclavitud al iniciarse la independencia sólo teórica y transitoriamente. La estructura de las nuevas repúblicas, de acuerdo con la realidad económica de nuestros países, es monárquica, feudal. Nuestros gobernantes son pronto reyezuelos medioevales, nuestros caudillos, los señores en lucha contra el poder absoluto que se disputan. El Estado como institución es elemental y la paradoja republicana democrática, producida por regímenes políticos inadaptables a sistemas sociales, de un perío-

do incoincidente con ellos avanza penosamente hacia una armónica estabilidad. En el país donde el indio no abunda, el proceso se normaliza en cien años en grado relativo. En la mayoría de los países indoamericanos la contradicción subsiste. El indio es el siervo. El problema se complica por las características autóctonas de América donde coexisten diversos estados de organización social. Pero el liberalismo no llega a ser vertebral en nuestros organismos políticos. Por eso, un movimiento orgánicamente liberal, de acuerdo con la realidad, se retrasa. Aparece más tarde y aparece como un movimiento moderno de élite en los centros intelectuales de nuestros países. Las universidades lo son, como en la edad media europea, a través de ellas piensa la colectividad. Es el industrialismo el que trae la democratización de la enseñanza. Mientras se vive en el medioevo, mientras la producción no exige del trabajador que sepa leer y escribir para producir mejor.—como en el período agrario—la universidad es cima gerárquica, dogmática y monopoliza intelectualmente, rumbea y pontifica.

La reforma universitaria es esencial y leítimamente liberal. Es la efectiva revancha del auténtico liberalismo intelectual exigida por el desarrollo de nuestros pueblos. Cuando la Reforma insurge la realidad la demanda ya. Es ella la que la determina. Es el complemento de la independencia, en el orden intelectual. Ella marca el principio del fin del medioevalismo intelectual. No ha sido, pues desacertado afirmar que las Universidades eran los virreynatos del espíritu vencido por el movimiento libertario de al juventud.

Empero, la Reforma, como la independencia americana de España, se mueve influída por nuevos movimientos en Europa, por contemporáneas crisis profundas, crisis de decadencia del orden ca-

pitalista, del liberalismo burgués sangrientamente establecido por la gran Revolución francesa. Europa, siempre más adelante, nos influye y otra vez nos influye imprecisamente produciendo en nosotros nuevas paradojas. La guerra europea y la Revolución rusa son el crujido gigantesco de un sistema ya viejo en Europa, nuevo aun en nuestra América y son la anunciación de la etapa que adviene. La Reforma Universitaria, amplia, liberal, libérrima recoge las corrientes de pensamientos que esos dos grandes acontecimientos históricos producen en la Europa madura para una nueva crisis. Por eso la Reforma, de raíces liberales, se galvaniza con los anhelos y las inquietudes sociales de la época. No pueden ser doctrinariamente precisos sus llamados. La vaguedad y el lirismo, mezclan la literatura wilsoniana, canto del cisne democrático, y la palabra de orden rusa, que es comando dictatorial y necesariamente antiliberal y antilibertista de una clase que se incorpora en un esfuerzo supremo por adelantar la hora de su victoria. Todo lo que aparece libertario se confunde en los lemas iniciales de la Reforma. La clase media oprimida por el imperialismo siente su comunidad con los oprimidos de la clase proletaria. Se inclina hacia ella. Busca en nuestra realidad los problemas de la explotación industrial que hacen crisis en Europa y que en América conmienzan y usan el lenguaje de incitación europea lanzado por una clase proletaria definida y perfilada en la larga lucha. La mente agraria perdominante en América saluda ardorosamente todo clamor de libertad que llega de Europa sin distinguir qué clase de libertad es o libertad de qué clase. La Reforma incorpora los anhelos múltiples de la hora inquietante. Liberal a la libertad absoluta, como una entelequia, como un noumeno, como un dogma redentor que trae la

magia de poderes misteriosos y augustos portadores multánimes de la justicia final.

Esa inquietud, ese estado de conciencia confuso, lírico, del que un mal marxista puede mofarse tiene causas determinadas. No sé si he sido claro al anotarlas sintéticamente. La Reforma como movimiento intelectual, consumación retardada de la independencia política, surge de las juventudes estudiantiles que son predominantemente de clase media. Empeñándose por fijarlo rígidamente en una clasificación de clase europea pueden ser originariamente pequeño burgués, pero no es un movimiento de tendencia definidamente pequeña-burguesa. Posteriormente pueden producirse en él tendencias tales o cuales. En el Perú la Reforma se completa con una alianza de estudiantes revolucionarios con el naciente proletariado y con las reivindicaciones de los siervos indígenas. De la Reforma parten, pues, distintas direcciones. De ella surgen hombres que buscan la derecha o la izquierda. En Chile y en Cuba, como en la Argentina y en el Perú, la Reforma es el bautismo de sangre de muchos líderes revolucionarios aunque puede ser en otros pocos casos el espaldarazo de órdenes de neo-caballeros de la reacción.

Mas la Reforma, malgrado su vaguedad y su indefinición en el orden de la ideología política, deja huellas valederas y perfila definiciones necesarias. Predominantemente su tendencia es izquierdista y casi unánimemente prepara a luchadores decididos contra el imperialismo. En el orden universitario la Reforma como toda revolución idealista sólo insinúa la etapa de las conquistas efectivas. Empero lleva aires nuevos a las Universidades y establece en ellas una eficaz gimnasia de lucha, de experiencia y de búsqueda que implican superación.

Los fines de la Reforma se interpretan mal y

bien desde el punto de vista de quienes hemos anhelado darle un carácter avanzado que fuera posible. Para algunos fué un motivo de conquistas de orden inmediato, para otros un instrumento político personal, para tantos una forma de emancipación y de afirmación de perfeccionamiento y de mayor fuerza del profesionalismo. Empero, para muchos es el principio de la socialización de las universidades, el primer paso hacia la universidad, instrumento de liberación y no de opresión de los explotados y un buen camino hacia el acercamiento de intelectuales y obreros. Las Universidades Populares González Prada del Perú, la Martí de Cuba, la Lastarria de Chile, creaciones directas o indirectas de la Reforma, han sido grandes esfuerzos eficaces por la alianza de trabajadores manuales e intelectuales y han dado gallardos servidores universitarios a la causa obrera aun en las filas más extremistas. En este y en otros sentidos el estudioso interesado en el conocimiento del fenómeno reformista hallará un valioso material de información en la obra publicada por Gabriel del Mazo que es una compilación admirable de documentos importantes para la historia de América.

No vale terminar estas breves apreciaciones sin detenerse aunque sea someramente en otra de las grandes proyecciones de la Reforma ya insinuada "ut supra": la decisión de los reformistas sinceros por participar directa y eficazmente en la lucha latinoamericana contra el imperialismo. Este punto de mayor actualidad y que me atañe más directamente es largo a tratarse porque incorpora otros muchos. Además, es punto que conduce a enunciación de interpretaciones de más definida categoría política y polémica. Podía considerársele, un poco arbitrariamente quizá, como excediéndose de los límites de la Reforma propiamente dicha. Em-

pero, la relación existe y existe estrechamente. La Reforma prepara a los intelectuales "a la nueva generación universitaria" a comprender el fenómeno del imperialismo en nuestra América, contra el que se habían alzado ya voces precursoras que buscándoles gaveta en el casillero clasista diremos que fueron voces pequeño-burguesas. Ciertamente, voces de la clase media producidas por los primeros efectos del empuje imperialista invasor contra esa clase. En honor a esos precursores cabe afirmar y repetir que fueron ellos los que inicialmente descubren a grandes lineamientos, no siempre muy precisos, la magnitud del problema imperialista como vital de la presente época americana. Mientras los intérpretes y líderes abocados a la dirección intelectual de la lucha contra la explotación capitalista topetaban en los vericuetos de la ortodoxia europea repitiendo tesis de doctrina y de tácticas sabias para la realidad en que se producen, prematuras e inadaptables para la nuestra, aparecieron los llamamientos líricos y confusos, pero nutridos de evidencia de los intelectuales de la clase media que señalan el peligro. La reforma había dejado puertas abiertas para el estudio de nuevos problemas. Por ellas pasan los primeros curiosos del fenómeno.

De maestros y estudiantes vibrantes aún de las jornadas victoriosas de la Reforma, surgen las voces definidas que fijan las piedras angulares de una nueva ideología anti-imperialista. Reputamos que la clase media tiene por qué sentir el fenómeno, por qué protestar de él y los intelectuales que de ella salen ó á ella van, tienen "las armas del pensamiento" para afrontar la lucha. La exacerbación de rebeldías ejercitadas y desarrolladas en la Reforma y los beneficios de su victoria que trae renovación, inquietud y afán de buscar y descubrir en la realidad, favorecen la posición de los intelectuales

Así la Reforma deviene anti-imperialista predominante, más por calidad que por cantidad. Los que lucharon por ella con más ardor y con más lealtad alzan de nuevo las armas y buscan puesto en las filas para la nueva gran contienda que se perfila.

En ella estamos. La decisión de luchar, el afán de eficacia, ha planteado diferentes puntos de vista. De ellos parecen distinguirse dos: o la lucha contra el imperialismo es una lucha de clase y de clase proletaria únicamente dirigida por partidos de esa clase a los que sólo temporalmente pueden aliarse otras clases; o la lucha contra el imperialismo en su etapa presente es una lucha de pueblos coloniales o semi coloniales oprimidos, movimiento de liberación nacional que debe dirigir un frente único de todas las clases directamente afectadas por la agresión imperialista. Estos dos puntos de vista no pueden eludir exaltaciones y simplismos. A la vista serena está claro sin embargo que no se excluyen. Aunque no sea este el caso para una investigación especializada al punto, cabe analizar ambas posiciones. La primera supone la existencia de una clase proletaria organizada, fuerte, resultado histórico de un desenvolvimiento industrial avanzado. ¿Existen estas condiciones en todos los países latinoamericanos o en la mayoría de ellos? La respuesta aparece obviamente negativa. El imperialismo existe primariamente en América, como fenómeno de explotación y de opresión nacional. El proletariado que justamente está surgiendo como consecuencia y negación del imperialismo,—para expresarnos con la dialéctica hegeliana— es clase naciente o incipiente como naciente o incipiente es el industrialismo que el imperialismo lleva. Parece claro que el proletariado, donde ya existe más o menos definido en nuestra América, necesita aliados y que en los países donde no existe

o apenas se inicia debe aliarse o incorporarse al movimiento de liberación nacional. Empero, tornemos a nuestro tema central. Las clases medias urgidas a la lucha la han iniciado y la realizan con mayor o menor acierto. Los intelectuales salidos de esas clases se han incorporado a ambas tendencias. En ambas militan y ambas cuentan en ellos directores y coadyuvantes convencidos. Este aporte intelectual ha sido evidentemente fortalecido por la Reforma. Los más y los mejores de sus soldados han tomado posiciones en la lucha contra el imperialismo y han contribuído eficientemente en ella. Puedes considerar el anti-imperialismo desde diversos puntos de vista, especialmente desde los dos principales en que me he detenido. Pero son justamente intelectuales, muchos de ellos antiguos reformistas sinceros, los que más ardorosamente defienden los dos puntos de táctica enunciados. Cabe afirmar, pues, que malgrado sus posibles "prejuicios pequeño-burgueses", los intelectuales y la Reforma han dado buenos luchadores a la causa anti-imperialista, aun los sectores más ortodoxamente extremistas.

No es nuevo en el mundo este rol predominante del intelectual y especialmente del universitario en los grandes movimientos históricos. Las Universidades de China y Rusia—sabido es ya—fueron semilleros de rebelión fecunda. Lenín y Sun-Yat-Sen, dos geniales representantes del papel histórico de tantos graduados universitarios al servicio de las causas sagradas de la justicia. La universidad puede dar fuerzas a la clase opresora y defensas a la clase oprimida aún— por negación y contraste—en los ambientes más empedernidamente conservadores. Supone una gran ventaja por eso orientarlas más y más hacia el servicio de los que necesitan liberación. En este sentido la Refor-

ma Universitaria tiene y tendrá una honda trascendencia histórica en América. Las conquistas efectivas, las victorias completas son difíciles de alcanzarse aisladamente en centros de educación y cultura más o menos dependientes del sistema social, político y económico predominante. Hay que luchar por ir siempre más allá en el propósito de emanciparlas, pero la Universidad ideal, la soñada generosamente por los reformistas del 18, surgirá en otra hora y como resultado de otra organización. Entre tanto vale estimar sus pasos de progreso y es necesario no olvidar la significación y las proyecciones de la lucha del 18 para el futuro de Ammérica. Las incidencias, de oportunismo o de fracaso, de desviación o de aprovechamiento, no afectan la realidad del hecho histórico y seguramente influirán poco en sus proyecciones futuras.

De la Reforma se ha hecho ya historia bastante completa. La lucha no ha terminado y el choque diario de los centinelas y defensores de su espíritu contra la reacción poderosa, da al movimiento perduración y vitalidad. Aun se polemiza sobre ella y cada día se aprecia mejor lo que tuvo y tiene de trascendente más allá de las aulas. Punto de partida de una nueva época intelectual a tono con nuestra época, la Reforma es uno de los movimientos americanos más trascendentales. Los veteranos de su lucha, saludamos el día glorioso en que el grito de Córdoba anunció a América un paso más en el camino de nuestros pueblos hacia la meta anhelada de la Justicia.

SOBRE EL PAPEL DE LAS CLASES MEDIAS EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA

En nuestra lucha contra el imperialismo y por la autonomía económica de nuestros países, ¿Estamos con o contra las clases medias? Me parece que este punto es fundamental. Estas breves líneas implican una respuesta:

EL IMPERIALISMO, EXPLOTACION EN GRANDE ESCALA

La forma que el capitalismo toma en nuestros países, agrarios en sí, y financieramente coloniales, es la forma imperialista. Llamamos imperialismo a la exportación del capital de los grandes centros industriales como Inglaterra, Estados Unidos, etc. hacia los países no desarrollados económicamente, con el objeto de invertir en ellos esos capitales y hacerlos producir por el trabajo barato de los brazos nacionales o nativos. Un ejemplo aclara mejor esta definición: una empresa azucarera establecida en nuestro país, o una empresa petrolera, o una empresa minera de cobre, significa para el capitalista, para el hombre o los hombres que forman la compañía en New York o en Londres el negocio estupendo de producir azúcar, petróleo, cobre, etc. con un costo de producción mínimo (es decir

bajos salarios, bajas contribuciones, apoyo decidido de los gobiernos, etc.) y vender esos productos en los mercados a los precios que marcan las cotizaciones de Londres, New York o Liverpool. Pongamos un ejemplo concreto: petróleo. La Standard Oil que es una de las grandes compañías monopolizadoras del petróleo (imperialismo, unplica manopolio), produce petróleo en los Estados Unidos, en México, en Persia, en Rumanía, en el Perú, etc. Es la **misma compañía** que actúa en diferentes partes. Pero examinemos las diferencias del costo de producción de ese petróleo. En Estados Unidos, donde el obrero ha desarrollado más su conciencia, donde la ley impone seguros para los propietarios, fuertes contribuciones al Estado, etc., el costo de producción es muy diferente al de México o al del Perú. Un obrero de petróleo en los Estados Unidos gana hasta veinte dollares a la semana y además tiene derecho a ciertas condiciones de vida higiénica y de seguridad.

Un obrero en México, trabajando para la misma compañía tiene un salario tres o cuatro veces menor; lo mismo un obrero en el Perú, lo mismo en Persia. El **gran negocio** está en la producción de petróleo en países donde el obrero nacional, 1 obrero nativo es explotado sin límite, donde no hay seguro de vida o de vejez, donde las habitaciones del trabajador son insalubres y sus condiciones generales de vida y de educación lamentables. El lector debe generalizar este ejemplo de la Standard Oil a todas las compañías qu explotan las industrias en nuestros países, que pagan salarios insignificantes a nuestros trabajadores y no están sujetas a ningún contralor legal.

LA EXPLOTACION NO ES SOLO DEL OBRERO Y DEL CAMPESINO

Pero quiero llevar adelante mi razonamiento. La empresa extranjera que viene a establecer en nuestro país una industria, no solo emplea obreros si es solo industrial y campesinos si es agrícola. También necesita de **empleados,** de hombres de las clases medias cuyos servicios utilizan en la oficina, en el almacén, en la vigilancia de los trabajadores, etc. Esa empresa **explota igualmente** al obrero y al empleado. Un empleado de la misma empresa (supongamos otra vez la Standard Oil) en Estados Unidos gana tres o cuatro veces más que un empleado de la misma categoría en nuestros países.

Un empleado en los Estados Unidos o en Inglaterra está garantizado por la ley, por los seguros, etc. Ambos, el empleado extranjero y el empleado nacional como el obrero extranjero y el obrero nacional trabajan lo mismo, pero hay una diferencia enorme entre el sueldo del empleado extranjero y el nacional como entre el salario del trabajador extranjero y el nacional. Esa **diferencia** de pago del trabajo, es beneficio y gran beneficio para la compañía explotadora y consecuentemente **producto de explotación del trabajador,** empleado y obrero, de nuestros países.

OTRAS FORMAS ECONOMICAS DEL IMPERIALISMO Y OTRAS FORMAS DE EXPLOTACION

Pero el imperialismo no sólo viene a nuestros países a invertir su oro en empresas industriales y agrícolas. También viene ese oro en empréstitos para los gobiernos y en concesiones ferrocarrileras,

es. La **garantía** de esos empréstitos no está en el aire. El banquero yanqui o inglés no presta dinero sin saber que le va a dar un gran interés y le va a ser pagado con creces. ¿Quién paga ese interés? Lo paga la Nación que ha recibido el empréstito. ¿Con qué lo paga? Lo paga con las rentas nacionales, o con parte de ellas.

Supongamos un empréstitos que afecta las contribuciones, o que afecta el tabaco, o que afecta las entradas de aduana. ¿Quién paga las contribuciones? El público, digamos el pueblo. ¿Quién fuma el tabaco y paga el impuesto sobre el tabaco? El público, vale decir el pueblo. ¿Quién paga los derechos de aduana? El público, se los paga al comerciante al comprar el artículo. Luego, el imperialismo que presta dinero y exige intereses afecta directamente al pueblo, al país. Y es tanto la clase obrera como la clase media y el pequeño comerciante quienes tienen que alimentar con su esfuerzo económico el pago de intereses de esos empréstitos, de esas inversiones del imperialismo en nuestros países. Esta es una forma diferente de explotación pero es también explotación.

Si pasamos a los ferrocarriles encontraremos el mismo fenómeno. Un ferrocarril concedido a empresa extranjera en pago o como garantía de empréstitos, implica la explotación del público es decir del pueblo, bajo la forma de altas tarifas, servicio deficiente, etc. Y esto no solo afecta a la clase trabajadora sino también a la clase media, al pequeño comerciantes, al pequeño propietario. No se puede transportar ni mercadería ni productos sin pagar grandes precios. Las empresas ferrocarrileras cedidas al extranjero vale decir al imperialismo, implica formas de explotación sin límite de nuestros pueblos.

LAS CLASES MEDIAS Y LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS DEBEN SER ALIADOS NUESTROS

En estas breves líneas he querido demostrar sintéticamente las razones económicas que imponen a las clases medias a estar al lado de nuestra lucha contra el imperialismo en América Latina. El fenómeno es semejante en cualquier país. El imperialismo implica la explotación general de nuestros países no solo en sus clases obreras y campesinas sino también en sus clases medias. Afectada la producción agrícola industrial por la explotación directa de la empresa extranjera, por las contribuciones cada vez más elevadas a fin de pagar los intereses de los empréstitos, por las altas tarifas de los ferrocarriles hipotecados al extranjero, debilitado el comercio por las tarifas aduaneras,—cada vez más altas a fin de servir de garantía a los empréstitos o de equilibrar las rentas del erario debilitadas por las obligaciones de la deuda pública—, la economía nacional de nuestros países latino americanos se desquicia sin remedio.

En los países donde ciertos recursos nacionales, cierta riqueza propia está libre, se puede esperar de ella la restauración del equilibrio. Pero en los países donde todas las riquezas naturales ya están en manos extranjeras o están afectadas, donde los transportes también están en manos del imperialismo, la situación es mucho más difícil de salvar.

LA NACIONALIZACION

Nuestra lucha contra la venta de nuestros países al imperialismo lleva en sus banderas una palabra

salvadora: ¡Nacionalización! La nacionalización de nuestra riqueza es la única garantía de nuestra libertad. Entregar la riqueza de nuestros pueblos al extranjero, es entregarlos a la esclavitud. No hay libertad política, ni social, ni individual, sin libertad económica. Un pueblo como un hombre que está en manos de sus acreedores, que tiene hipotecadas sus fuentes de recursos, son pueblo y hombre perdidos. La única palabra y la única acción salvadora es la nacionalización. Pero para eso necesitamos que la conciencia latinoamericana despierte en cada país, dándose cuenta del peligro tremendo. Nicaragua, Santo Domingo, Haití, Panamá, no son sino ejemplos de lo que ocurrirá fatalmente a todos los demás países si continúan en la loca política financiera de entregar nuestros recursos al imperialismo.

TODA LA AMERICA LATINA DE PIE

Nuestro Partido Anti-Imperialista es una "Alianza Popular". Alianza de todas las fuerzas populares nacionales afectadas por el imperialismo. Alianza o Frente Unico de las clases productoras (obreros, campesinos) con las clases medias (empleados, trabajadores intelectuales, pequeños propietaros, pequeños comerciantes, etc.) Nuestra APRA implica pues un partido de Frente Unico nacional, popular. Así fué fundada en 1924 y así subsiste hoy probando con la realidad misma su necesidad.

Nosotros somos pueblos oprimidos y nacionalidades en peligro de desaparecer. O coloniaje bajo la forma actual, o la libetar bajo el programa del APRA.

6

IDEARIO APRISTA

"Vuelve a tener la fuerza de un llamado a los intelectuales europeizantes de América Latina aquello que Rodríguez, el maestro de Bolívar, escribía en el primer Cuaderno de Sociedades Americanas con su estilo originalísimo:

En lugar de pensar:
| En Medos
| en Persas
| en Egipcios
|
| pensemos
| en los
| Indios

* * *

"Lo que ha faltado a nuestros intérpretes de la realidad indoamericana de la pasada generación es una base científico-económica sobre la cual erigir sus investigaciones. La historia como episodio, como romance es bella y gallarda, pero no se estructura fundamentalmente una experiencia aplicable a nuevas concepciones realistas y sólidas en Sociología o en Política. La inmensa importancia que se dá ahora a los estudios antropológicos tiende a orientar mejor el estudio de los conglomerados sociales. Una ciencia desconocida casi en nuestra América pero imperativa de conocerse en ellos es la que pareciendo muy difícil por su nombre es fascinante

y admirable en sus métodos de investigación; la Antroposociogeografía".

* * *

"Nos salvaría del confusionismo de interpretación de que ahora se padece en América, un concepto claro de la gradación varia de las intensidades. La intensidad en la producción de un pueblo industrial europeo es muy distinta de la intensidad en la producción de un pueblo de los nuestros. El indio usando de el llama para el transporte y el indio que maneja un camión marcan dos grados de intensidades, ejes de dos radios de evolución histórica".

* * *

"El grado de intensidad de los Estados Unidos económicamente considerados es un grado superior y diferente del grado de intensidad económica de la América Latina. Esta sola diferencia hace imposible el acoplamiento de sistemas como es imposible la unión de dos ruedas de distinto diámetro con diferentes velocidades. Un sistema de engranajes es necesario. Esta es la base de un común aparato de relojería y esta será la base para un armónico funcionamiento del reloj económico del mundo".

* * *

"Para combinar tales movimientos sirviéndose de ruedas lisas que se mueven con diferentes velocidades es necesaria la ciencia. Políticamente hablando es un sentido fundamental—esta ciencia es la económica. No puede combinarse el movimiento distintamente intenso de las ruedas de un reloj sin ser relojero".

* * *

"El concepto económico del Estado, del que carecen los hombres viejos de nuestra América es sin embargo más viejo que ellos. Platón en el II libro de La República dice que los fundamentos del Estado "estarán constituídos fundamentalmente por nuestras necesidades". Y enunciándolas señala como la primera y más grande de ellas la de la nutrición, como la segunda la de la habitación, como la tercera la del vestido. Estos tres enunciados, aparentemente simples son esenciales a todo estado moderno. Alimentación barata, casa barata, vestido barato, son tres apotegmas económicos que de cumplirse estrictamente suponen una total reorganización de los sistemas existente".

* * *

"Las necesidades de hoy tienen naturalmente un grado de intensidad mayor que en los tiempos de Platón. Intensidad correspondiente a la de producir alimento barato, por ejemplo, en estos tiempos. Esto se halla ligado a un prablema fundamental creado por el desequilibrio económico de nuestros pueblos, que siendo agrarios, producen alimentos caros o los importan. Que siendo productores de oro, plata y cobre viven de empréstitos. Que no produciendo artículos industriales, cargan de impuestos excesivos su importación, sin intentar producirlos, haciendo así imposible el avance, hacia un grado superior, de la baja intensidad económica en que viven".

* * *

"Volvamos una vez más sobre la cuestión de intensidades. En nuestros países, y esto es fundamental, no hay un grado de intensidad uniforme como ocurre en los pueblos europeos. Inglaterra, Francia, Alemania tienen un índice común de in-

intensidad. Tomemos un país cualquiera de América Latina, el Perú por ejemplo, y encontramos que la intensidad de trabajo, vale decir de producción, varía. En un Indio Campa la intensidad es como x en un indio del Cuzco o de Puno la intensidad es como x más y en un trabajador de los centros industriales de la costa, la intensidad es como x más y más z. El Estado como expresión política de esas diversas graduaciones de intensidad no es el Estado inglés o alemán que haciendo ecuación,—tomando la intensidad uniforme del país como p, P igual E. En nuestros países el problema se complica. Por eso es más difícil gobernarlos y organizarlos, por eso es imposible amoldarles el tipo de Estado, correspondiente o la intensidad Europea".

* * *

"Pongamos esto en palabras simples. Inglaterra, Francia, Alemania, etc. han pasado gradualmente del salvajismo al barbarismo, del barbarismo a la civilización y dentro de esta del feudalismo al capitalismo industrial pasando por el mercantilismo. En nuestros países esas etapas coexisten. No se ha producido evolución integral. Todos los estadios y todas las épocas de la evolución humana están en cada uno de ellos contenidos. De buenos Aires al Chaco como de Lima, a la hoya amazónica hacemos un viaje regresivo en la historia humana, como si a "la Máquina del Tiempo" de la célebre novela de Wells la hiciéramos recular. ¿Qué tipo de estado europeo piden nuestros tropicales europeizantes para esta realidad social? Los de la independencia nos impusieron a Francia, democrática y burguesa destructora del feudalismo, siendo nosotros predominantemente feudales, sin burguesías y sin posible democracia entonces. Los de ahora gritan: ¡Rusia! Señores, un solo minuto de

reflexión marxista y aceptarán que los realistas les digamos: ¡América!"

* * *

"América,—la nuestra se entiende,—supone aprovechar las experiencias alcanzadas por pueblos de intensidad mayor, pero para ver más claramente la nuestra. Como si valiéndonos del mismo colorante tratamos de estudiar cuerpos diferentes sin microscopio".

* * *

"La sabiduría económica de nuestros estadistas es como la sabiduría económica de ciertos herederos de familias ricas que faltándoles recursos empeñan las joyas que les quedan y cuando reciben el dinero del prestamista, gritan alborozadamente a todo el mundo—que son ricos y felices y que progresan".

* * *

"Un muchacho obrero de Panamá me decía en 1923, que el Panamericanismo es pan que se van a comer los americanos. Quizá tenía razón.

* * *

"La existencia de una clase social no supone—y Marx lo expresa bien claro—que esa clase esté lista para gobernar. Primero debe existir la clase y luego la conciencia de clase que no se genera sino a través de una larga educación y experiencia histórica. Para que la clase feudal criolla tuviera conciencia clasista y se emancipara de España, pasaron trescientos años. Hoy la conciencia de clase se forma más rápidamente pero no en un día, ni en diez años. Entendámoslo".

* * *

"Los que creen que la industrialización de los pueblos latinoamericanos se va a producir tan rápidamente como la de Europa o Estados Unidos se olvidan que el industrialismo capitalista se basa en la concurrencia y que esa concurrencia crea cuantos obstáculos están a su alcance para impedir que surjan nuevas industrias que compitan con las existentes. Es esta una de las fundamentales razones de la trustificación que salta fronteras y crea alianzas para lograr que los pueblos no industriales compren los productos y no los produzcan".

* * *

"Las industrias que hoy se crean en nuestros países son tributarias de las grandes industrias y son generalmente industriales que no marcan competencia o que surgen al amparo de competencias anteriores. Por eso nuestro proceso de industrialización amén de la razón de falta de capitales, depende del imperialismo y es lento. Una organización independiente de la producción de nuestros países sobre la base del capitalismo de estado, señala el camino de resistencia económico al imperialismo y no entorpece nuestra evolución autónoma, impidiendo que a la caída de los actuales imperialismos surjan otros y pueda aparecer un nuevo sistema económico de socialización de la producción".

* * *

"Oímos gritar; ¡industrias! ¡industrias! y preguntamos ¿qué industrias? Un industrialismo completo supone máquinas. Las máquinas se hacen de hierro y el hierro se funde con fuego que se produce con carbón y petróleo. Hierro y carbón, hablan-

do genéricamente. He ahí los pilares de un industrialismo integral no colonial o dependiente".

* * *

"El regionalismo tiene aún un sentido económico más profundo. Supone región, medio, realidad y supone gobierno apropiado (rexis-etimológico, regirum, gobierno, en alemán) de acuerdo con ese medio, con esa realidad. El regionalismo corresponde, pues, al problema de las intensidades y en países en que los hay varios es imprescindible para la organización del estado y del gobierno".

* *
*

"Una vez encontré en una ciudad lejana de México a un poeta futurista que hacía versos sobre los rascacielos, las inmensas factorías trepidantes, los dirigibles gigantescos, los ferrocarriles subterráneos, etc. pero que no conocía nada de eso. Apenas "la rauda locomotora que a lo lejos silba y pasa" que emocionó a Núñez de Arce. Le pregunté por qué no escribiía versos a las vacas, a las bellezas de su aldea, al indio, etc., y me dijo que él era revolucionario y que tenía que escribir al industrialismo y describir la revolución tal como la soñaba. El joven tenía muchos imitadores y partidarios en el pueblo que se pasaban imaginando cómo sería un rascacielo, tendidos sobre el césped campesino. El poeta soñaba con hacer una revolución de octubre en su aldeita. Pero la historia no me pareció nueva. Conozco otros poetas en aldeas mas grandes que se pasan pensando en derribar un industrialismo elemental o un capitalismo colonial rechazando la palabra antiimperialismo por muy poco digna de sus fantásticas concepciones de la realidad incipiente en que viven. De estos poetas

haciendo versos o artículos, poemas o teorizaciones, líbrenos algún santo doctor de psicopatología".

* * *

"De nuestras montañas bajará la voz nueva. ¿Zaratustra no bajó también de la montaña?"

* * *

"Hay que tener el valor,—heroico digámoslo, los que tenemos las carnes tajadas por las uñas conciudadanas—,de decir la verdad hablando realísticamente sobre nuestros problemas, señalando el error de los europeizantes demagogos, orientando firmemente la conciencia pública de América a sus propios y característicos problemas".

* * *

"Un viaje a Europa sin cierta preparación y sin cierta firmeza contra la sensualidad, es un viaje perdido. Y aún así, un viaje a Europa con lo que en inglés se llama complejo de inferioridad, provincianismo, ojos de hipnotizado y boca de papamoscas, es viaje también perdido. También perdido si va, como la inmensa mayoría de los latinoamericanos a vivir en los cabarets levantándose al vespertino y acostándose al amanecer. Viaje ganado si va pobre, a trabajar, a pasar un poco de hambre, a vivir fuerte, y claramente como un extranjero capaz de sentir, que el recóndito popular, le llama in-mente con el vocablo griego: barbarous".

* * *

"Cuando yo no conocía Europa fuí a Lima a visitar a un maestro universitario que llegaba de París. Le pregunté por París, ansioso de saber algo, pues, justamente había pasado la Guerra. La

respuesta fué desoladora; ¡París! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡París! ¡Víctor! ¡qué mujeres!. . . . .

* *
*

"Un nicaragüense me decía una vez en Londres; mire usted, un sueldo de gobierno en Europa es la suprema delicia de un hombre. Si me quitan el sueldo, hago la revolución y para que no me lo quiten amenazo siempre y soy cuco. Terminó su franca exposición con estas palabras: "Así somos de águilas los nicaragüenses". Pero yo le dije que de eses águilas habían más que gallinas en América Latina".

* *
*

"Un ilustre norteamericano me decía alguna vez que él haría un gran negocio haciendo por millones hermosas lápidas funerarias para exportarlas a la América Latina. El epitafio en oro sería siempre el mismo; "Vivió lealmente del presupuesto de la nación y su viuda e hijos continúan tan heroico ejemplo".

* *
*

"Jóvenes de toda la América, obreros y estudiantes, intelectuales y empleados, soldados y marineros, juntemos nuestras manos para mantenerlas limpias. No nos engañemos ni engañemos. Miremos nuestra realidad frente afrente como el de un cuerpo obierto sobre la mesa de intervenciones. Rechacemos las demagogías que tratan de aprovecharnos y pensemos que cuando se habla de la nueva generación, estas dos palabras tienen un contenido que va más allá del radio de interpretación dentro del cual se le considera una simple frase hecha por mentes ápteras. La nueva generación supone una mente nueva, nueva sangre, nueva con-

cepción de la acción. Más personalidad, más responsabilidad y más sistemada y organizada acometividad. En cada país de América hay vanguardias de gente joven que reaccionan contra la bohemia revolucionaria, contra el anarquismo mental, contra el europeismo genuflexo, contra la nueva palabrería seudo científica y que buscan a América en sí misma, para oír dentro de ella las palpitaciones del mundo".

* *
*

"Antiimperialistas y unionistas, eso somos, —con nuestro momento histórico americano, —los apristas".

"Al Apra un audaz le llamó Arpa y yo le respondí; sí, el Arpa de David, en Nuestra América".

* *
*

"Luché en mi país por la educación del trabajador y me llamaron bolchevique. Esta lucha por la educación del pueblo no la abandonaré nunca. Las universidades populares son su símbolo. Hay que redimir a las masas del analfabetismo y hay que preparar el trabajador para que comience su obra de emancipación, formando una nueva conciencia. ¿Cómo? Tantas veces he repetido esto: con Ciencia".

* *
*

El trabajador necesita nutrición, habitación y vestido; buenos, sanos y tantos como lo exija su necesidad. El brazo bien nutrido produce mejor. La emancipación material y espiritual del trabajador son cuestiones que interesan pues a la humanidad y por eso, luchar por ellas, es luchar por el progreso humano. Si la riqueza, es en primer tér-

mino producción ¿cómo abandonar y oprimir al productor?

* *
*

"La justicia social, no es un término oratorio, supone una profunda verdad económica que el mundo necesita alcanzar para no perecer".

* *
*

"Existen en nuestros países sociólogos teorizantes cuyos cerebros se han formado en Europa, que olvidan muy frecuentemente que ninguna transformación política, social, digamos económica, sintéticamente, se realizará sin considerar al indio; no sólo como trabajador sino como elementos racial".

* *
*

"El indio como raza no sólo es fuerza económica y social sino fuerza tradicional, fueza histórica, diremos en un sentido vasto. El indio—claro está—forma parte de una clase, predominantemente, de la clase trabajadora, pero a ella aporta algo más que sus condiciones de vida y el problema social que esas condiciones crean. A ella aporta la fuerza histórica de su raza".

* *
*

"Alguna vez hablando en la Sociedad Antropológica de Oxford dije algo que ya he repetido en mi curso de conferencias de la Universidad de México: el misticismo indígena creo que se basa en la tierra. Es una forma, quizá, la más elevada de totemismo. La tierra libre es TOTEM. La tierra esclavizada es TABU. La tierra es la madre que nadie puede profanar, violándola por el apropiamiento. No creo que el misticismo indígena ven-

ga del cielo a la tierra, surge de la tierra madre: "PACHAMAMA".

* *
*

"El socialismo incaico no es, pues, solo una arquitectura puramente económica, representa también la evolución de un concepto totémico, que si bien es originariamente económico, está como revestido de la concepción interpretativa religiosa de los primitivos que, en mi opinión, nunca se apartó de las leyes supremas de la necesidad de vida".

* *
*

"Bujarín se equivoca en forma lamentable, en su obra el "Materialismo Histórico" al clasificar el Imperio de los Incas entre "los reinos feudales". En esto, Engles, también incurrió en error".

* *
*

"Creo que la organización social incaica es la experiencia económica y política más extraordinaria de todo el pasado. Elevar el comunismo primitivo sin destruirlo, del tipo tribal al de un vasto estado, es la misma obra que realiza la naturaleza al unir las células sin matarlas para constituír tejidos y órganos. Miremos que los Incas realizaron aquello de conservar y progresar con un sentido político esencial".

* *
*

"No sé si yo esté equivocado, pero no conozco limeño alguno que haya pretendido interpretar la cuestión indígena peruana sin hacer leyenda, tradición y fantasía".

* *
*

"Los propagandistas de la inferioridad del in-

dio tienen garantizada la inmortalidad en la burla eterna. Son como los que creían en la antigüedad que en la zona tórrida, los mares hervían".

* * *

"En América Latina las montañas nos salvan. Las costas son siempre centros de debilidad, de sensualidad y de epidemias de todo orden. Solo en las zonas templadas de la Argentina y Chile, la costa no da un tipo degenerado o dispuesto a la degeneración. Las montañas dan los hombres para la libertad. Ahora triunfan mucho los costeños porque estamos en pleno coloniaje. Y para colonias, las tierras cálidas".

* * *

"Los mexicanos más pacíficos son los costeños. La fuerza de México está en que son los hombres de las montañas y de la meseta los que luchan".

* * *

"Cuando estoy en Europa veo mejor el panorama de América. Entonces se vé cómo la mirada de los hombres apenas abarca el campo de su afiebrada imaginación. Desde allá se siente que todo lo que creemos hoy eterno, son como las casas de adobe, y los techos de zinc de nuestras viviendas. Toda esta América es temporal. Con nuestros huesos se harán los cimientos de una América futura, levantada de piedra como la América de los Estados indios. Acaso sólo los indios vuelvan a hacer de piedra la América que los españoles y criollos hicieron de adobe".

* * *

"El valor de las razas en sí no tiene una importancia tan grande como cuando a la raza se une

la opresión. Entonces el problema es dos veces serio y muchas veces complicado. Una raza oprimida es no sólo una clase oprimida. Cuando entendamos esto, especialmente los que se zarandean con un plumero de marxismo "puro" en el coccix, comenzaremos a entender nuestra realidad".

* *
*

"Lo inmenso de Marx está en que su teoría deja los caminos abiertos para LA NEGACION DE LA NEGACION. En el marxismo, negar es continuar. Marx quiso y consiguió erigir un sistema paralelo al de la evolución vital que destruyendo crea, que negándose se afirma, pero en un sentido de continuidad y de esencialidad, digamos que no alcanzan a comprender muchos palabreros TROPICALES que se llaman socialistas con la mano en el pecho".

* *
*

"El imperialismo ha creado en la América Latina toda una vasta y complicada combinación de problemas nuevos. Muchos necios dicen que el socialismo supone el antiimperialismo. Este es un error grave. El antiimperialismo implica una etapa previa de transición y de lucha larga y difícil. Corresponde a lo que sería la dictadura proletaria en los países industriales en tránsito al socialismo. La organización del mecanismo económico y político antiimperialista en un Estado,—del que el de Yucatán es un cercano ejemplo sin duda,—es un estadio anterior e ineludible, al del socialismo. Mi tesis del "estado antiimperialista" se basa en esta concepción".

* *
*

"Del socialismo como concepto se desprenden

varias formas de acción como realidades. Cuando alguien nos diga socialismo, preguntémosle cuál: socialismo cristiano, reformista, bolchevique, agrario, o primitivo. Hay que entenderse.

* * *

"Creo que Platón es magistral cuando cree que la seguridad del Estado debe basarse en la templanza de los ciudadanos y en la exclusión de los poetas de los negocios públicos. No son poetas solo los que hacen versos sino todos aquellos que usan la imaginación para mirar los problemas sociales económicos y políticos. Nuestras llamadas vanguardias revolucionarias están llenas de esos poetas. Con bonitas palabras nos presentan un problema resuelto, como un poeta futurista puede describirnos: "una torre de mil millones de metros donde anda el globo gigante de mi corazón, etc., etc.".

"Y esto es gravísimo. El día que pensemos seriamente en que la política es ciencia, especialmente la política nueva, y ciencia ligada con la economía y que una afirmación en política, como un cálculo en economía debe basarse en algo, ese día nos libraremos de tanta intoxicación fantástica que, como el opio, es gratísima a la fiebre tropical de hacer castillos en el aire, pero muy seria cuestión para los pueblos a los que se engaña o desvía. Ese fué el error del pasado y los nuevos debemos enmendar la falta conscientemente".

* * *

"Cada vez que se comprende mejor Europa se descubren más claramente las tremendas diferen-

cias que existen entre estos pueblos y los nuestros y lo peligroso que es mirar nuestros problemas al través de los problemas europeos. La Revolución Mexicana no tuvo modelos y cumplió su tarea inicial de abajo arriba. Por eso, hasta donde se lo permitió la fuerza del imperialismo, venció. Ha sido el primer movimiento social del siglo XX".

Donación de
Antonio Doddis Miranda,
Catedrático de
Literatura Clásica y
Medieval de la
Universidad de Chile,
a la Biblioteca Nacional.

PERUANICEMOS EL PERU

INDICE

	Pág.
El Problema histórico de nuestra América . .	3
¿Qué es el A. P. R. A.?	16
El Aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista	25
El Problema del indio	33
El Aprismo como credo civil de nuestra América	47
La Reforma Universitaria	62
Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina	78
Ideario Aprista	84